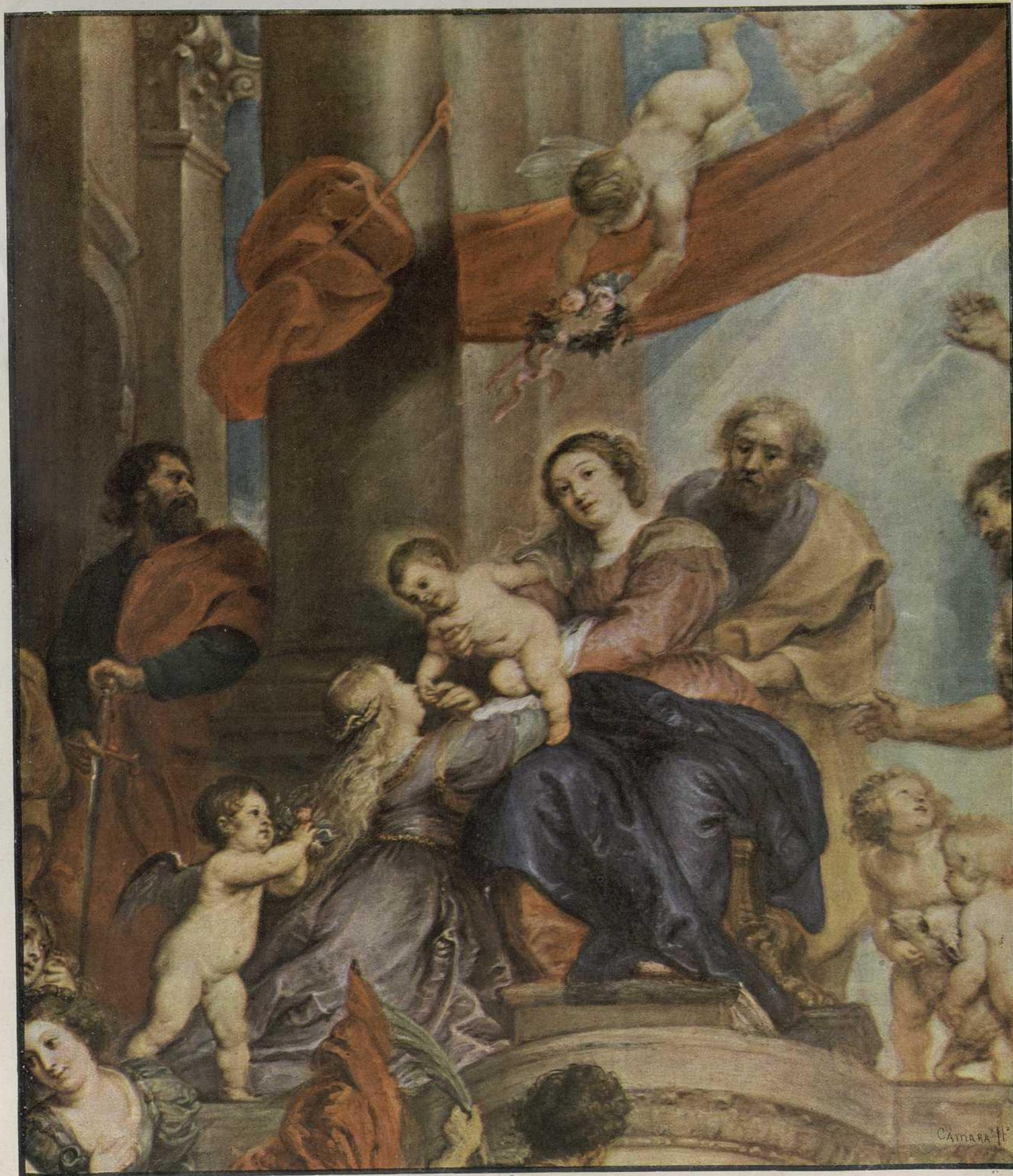


La Esfera



Fragmento del cuadro de Van Baalen titulado «Alegoría de la Iglesia» que se conserva en el Museo del Prado

Precio: Una peseta

Ver, medir, contar

TODO eso podemos hacerlo por usted. Veremos la publicidad que le conviene, mediremos su alcance, contaremos su coste. Y el plan de campaña que nosotros le ofrezcamos, será claro, diáfano, comprobado y comprobable en todos sus detalles.

Nuestros Servicios, que no cuestan más dinero que otros, valen, por su eficiencia, más dinero que los demás.

LA Sección Técnica de PUBLICITAS es el tradicional consejero de los anunciantes. Su experiencia ha hecho varias fortunas, usted y todos lo saben. Cauta y celosa, sabe que al defender los intereses de sus clientes, defiende los suyos propios.

Una administración seria y cuidadosa, es el principio de toda economía

Cuando vea un anuncio que destaque entre los demás, fíjese: debe ir firmado así:

PUBLICITAS

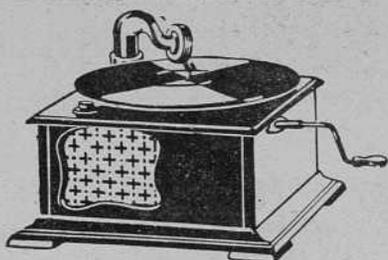


PUBLICITAS

Organización Moderna de Publicidad

MADRID.—AVENIDA DEL CONDE DE PEÑALVER, 13. TELÉFONO 16375. APARTADO 911

BARCELONA.—PELAYO, 9. TELÉFONO 16405. APARTADO 228



1.000

FONOGRAFOS

REGALAMOS

á título de propaganda á los mil primeros lectores de

"La Esfera"

que hayan encontrado la solución exacta al jeroglífico indicado al pie y se avengan á sus condiciones

HAY QUE REEMPLAZAR LOS PUNTOS POR LAS LETRAS QUE FALTAN Y ENCONTRAR UN PROVERBIO ESPAÑOL MUY CONOCIDO

S.L.D Y P.S.T.S

Enviar la contestación á los ESTABLECIMIENTOS

VIVAPHONE

116, rue de Vaugirard, PARIS (France)

ADJUNTAR A LA RESPUESTA UN SOBRE CON SU DIRECCIÓN

Exclusiva de las Publicaciones de PRENSA GRAFICA en la

ISLA DE CUBA

CULTURAL, S. A.

PROPIETARIA DE

LA MODERNA POESÍA, Pi y Margall, 135

LIBRERÍA CERVANTES, Avenida de Italia, 62

HABANA

"La Esfera"

Colección completa encuademada vendiendo en 3.500 pesetas. Bruch, 174, 1.º, 2.º, Barcelona.

Obra nueva del Dr. Roso de Luna

LA ESFINGE.— Quiénes somos, de dónde venimos y adónde vamos.— Un tomo en 4.º Precio, 7 pesetas.

El elogio de esta notable obra de las 30 ya publicadas por este polígrafo, está hecho con sólo reproducir su índice, á saber:

Prefacio.—El Edipo humano, eterno peregrino.— Los epiciclos de Hiparco y los «ciclos» religiosos.— Las hipótesis.— Kaos-Theos-Cosmos.— Complejidad de la humana psiquis.— Más sobre los siete principios humanos.— El cuerpo mental.— El cuerpo causal.— La supervivencia.— La muerte y el más allá de la muerte.— Realidades «post mortem»: la Huestia-Arcana-coelestia.

De venta en casa del autor (calle del Buen Suceso, número 18 dupl.º) y en las principales librerías.

SE VENDEN los clichés usados en esta Revista :-: Dirigirse á esta Admón., Hermosilla, 57.

CALVO GRATIS

SECRETO para hacer crecer el pelo y bigote en poco tiempo. No confundirse con falsificaciones vulgares. Tratamiento franco. Escriba hoy mismo á la señora GIULIA CONTE Via A. Scarlatti, 213 NAPLES (Italia)

TAPAS

para la encuadernación de

La Esfera

confeccionadas con gran lujo

Se han puesto á la venta las correspondientes al 1.º y 2.º semestres de 1928

De venta en la Administración de Prensa Gráfica (S. A.), Hermosilla, 57, al precio de 7 ptas. cada semestre

Para envíos á provincias añádanse 0.45 para franqueo y certificado

AVISO IMPORTANTE

Para Escuelas, Ayuntamientos, Diputaciones, Casinos, Sociedades, Oficinas del Estado, etc., etc.

Magnífico retrato en huecograbado de S. M. el Rey Don Alfonso XIII, tirada especial, y reproducción del publicado en el número 1.791 de Nuevo Mundo.

Se halla de venta en la Administración de PRENSA GRAFICA, Hermosilla, 57, Madrid, al precio de 50 céntimos ejemplar, franco de porte.

PASTA CLARKS

reduce fobillo, cadera, tarro 8 pt. folleto gratis. venta en droguerías, perfumerías y e/POZ y mindi O • MADRID

Lea usted todos los miércoles

MUNDO GRAFICO

30 cts. ejemplar en toda España

Los mejores retratos y ampliaciones

DIAZ CASARIEGO

Fernando VI, 5, planta baja MADRID

MAGNESIA CALCINADA

"ERBA"

PURGANTE LAXANTE antiácido

Se admiten suscripciones á nuestras Revistas en la Librería de San Martín 6, PUERTA DEL SOL, 6

Teléfonos de Prensa Gráfica REDACCIÓN ADMINISTRACIÓN:

50.009 51.017

CONSERVAS TREVIJANO

LOGROÑO



La famosa artista del cinematógrafo Pola Negri con su actual marido el Príncipe Sergio Mdivani, contra el que ha presentado demanda de divorcio
 Con esta será la tercera vez que deshace sus lazos conyugales la bella «star» que fué prometida de Rodolfo Valentino



La ciencia explica

y la experiencia de muchos años confirma el alto valor de este remedio garantizado por la Cruz Bayer. Con dos tabletas se quitan los dolores de cabeza, muelas y oído, se cortan los resfriados o ataques gripales y se alivian las molestias particulares de la mujer.

Levantán las fuerzas sin atacar el corazón ni los riñones y no causan sueño.

¡Desconfiad de las tabletas sueltas!

CAFIASPIRINA



La Esfera



AÑO XVI.—NÚM. 801

MADRID, 11 MAYO 1929

ILUSTRACIÓN MUNDIAL

Director: FRANCISCO VERDUGO



La carabela «Santa María», modelo exacto á la que tripulaba Cristóbal Colón en su viaje descubriendo América, y que se ha construido en los astilleros gaditanos para que figure en la Exposición de Sevilla

(Fot. Iglesias)

EL COLOR PARA LOS ANTIGUOS

SENTIDO Y PERCEPCIÓN DEL COLOR

DE unas palabras de Aulo Gelio se infiere que los antiguos distinguían, á la vista, de colores. Echaban de ver la diferente rojez del fuego, de la sangre, del azafrán, de la púrpura y del oro, y á la par echaban de menos palabras correspondientes con estas variaciones del rojo. Pero, ¿todas estas cosas son rojas? Hay, desde luego, oro rojizo y oro verdoso. Cuando más, la proporción de rojo en el oro rojizo es: $a : r = 3 : 1$, tres partes de amarillo y una de rojo; en la del verdoso, $a : a' = 3 : 1$, tres partes de amarillo y una de azul. Por lo tanto, y propiamente, el oro rojizo es una variación del amarillo, más que del rojo. En el fuego, la proporción es: $a : r = 1 : 1$, que es la proporción del color naranja; si bien en el fuego no siempre se amalgaman estos dos colores en ese compuesto, sino que se dan el amarillo y el rojo independientes y puros, más el otro compuesto: $r : a = 1 : 1$, rojo y azul, ó sea morado flamígero. Es de notar en los antiguos cierta deficiencia, cuando no ineptitud, para percibir el azul y el amarillo, señaladamente este último. En cuanto al azul, lo confundían con el verde á menudo, lo mismo que los niños y las personas poco educadas estéticamente. El niño tarda mucho tiempo (años) en distinguir los colores. Es un espectáculo fascinante y provechoso observar cómo el niño (así lo hice yo con mis hijos) progresa paulatinamente en la diferenciación de los colores, ya que, al fin y al cabo, la evolución de la psique individual epitomiza tal vez el desarrollo histórico del espíritu humano (tema estudiado cumplidamente por el filósofo y psicólogo Baldwin). La sensación de color, en cuanto acto fisiológico, es igual en el niño que en el salvaje, que en un griego ó latino antiguo, que en el pintor de más sagaz retina. Lo que varía, de uno á otro, es el acto psíquico de la visión. El propio Aulo Gelio lo expresa con precisión: *plura sunt in sensibus oculorum quam in verbis vocibusque colorum discrimina*, hay más separación de colores en el sentido de los ojos, que en palabras y nombres. Lo que Aulo Gelio denomina discriminación, ó discernimiento (separación intelectual, llevada á cabo por el entendimiento), es el acto psíquico. No basta para distinguir de colores verlos con los ojos; es menester distinguirlos con el entendimiento. Quien los distingue de esta suerte es el que entiende de colores. Croce está en lo cierto al afirmar que aquello que se distingue claramente con el entendimiento se expresa claramente, con palabras adecuadas, precisas y distintas; ó bien por medio de otras formas de expresión estética, el pintor con colores, el escultor con volúmenes, el músico con sonidos. El arte sensorial de recibir en el oído un acorde de tres notas es idéntico en una persona vulgar y en un músico profesional. Sin embargo, la persona vulgar cree oír un sonido simple, en tanto el músico percibe distintamente tres sonidos dentro de la unidad perfecta del acorde. Otro ejemplo, más complejo: un hombre sin cultura y un artista de la palabra (un escritor consciente) oyen estas dos voces: «discriminación», «discernimiento». La sensación auditiva es la misma en los dos individuos. El acto psíquico, ó sea la percepción de la imagen oral por el entendimiento, es de distinta naturaleza, y á veces contrapuesta, en cada uno de ellos. El hombre sin cultura percibirá una imagen vaga, aproximativa, cuando no (puede ocurrir) errónea ó arbitraria. Como el músico, un complejo de sonidos en el acorde, el artista literario percibirá en aquellas palabras un complejo de imágenes: *dis*, prefijo de separación, como en distraer, llevar de un lado á otro; *cerner*, como cribar, apartar una cosa de otra; ó *crimen*, *criminis*, hecho flagrante, acusación, en el sentido de una cosa muy acusada y notoria; y todas estas imágenes sensibles, motrices y conceptuales, unificadas en una sola intuición preceptiva. El órgano del sentido, semejante en todos los hombres, «recibe» la sensación; el cerebro la «percibe». Lo que se suele llamar educación de los sentidos no es sino la evolución hacia un mayor enriquecimiento y complejidad asociativa de las células de la corteza cerebral. Según la organización cerebral de hombres y razas, la percepción sensorial será más ó menos sutil y compleja. Realizar aquella evolución educativa es el fin de las bellas artes. La escasez de vocablos coloristas griegos y latinos (menos latinos que griegos) demuestra que los antiguos no distinguían de colores, y, en consecuencia, que no hubo una pintura clásica; pintura, en su acepción estricta, tal como hoy la entendemos; arte que persigue primordialmente, cuando no exclusivamente, la expresión por el color. Desde luego, los griegos eran más pintores que los latinos. Plinio, el antiguo, nos relata dos anécdotas acerca de la pintura griega. Hubo una competencia entre Zeuxis y Parrasio. Zeuxis pintó unas uvas con tanta veracidad, que las aves, ilusas, venían á picotear el racimo. Parrasio figuró al modo de una cortina pintada que tapaba su cuadro. Zeuxis, impaciente é hinchado con el fallo de las aves (*alium iudicio tumens*), dijo á su competidor que retirase fi-

nalmente la cortina, á fin de poder juzgar su pintura, hasta que, habiendo caído en el engaño, le concedió al otro la palma, con noble rubor, ya que si él había burlado á los pájaros, su compañero le había burlado á él mismo, un pintor. Tiempo después, Zeuxis pintó un niño con unas uvas. Las aves acudían también á ver de comérselas. Airado Zeuxis, exclamó: «Mejor pinté las uvas que el niño; pues, de lo contrario, las aves no se acercarían.» Este concepto verista y falaz de la pintura hoy nos parece harto pueril. Cualquiera señorita aficionada en nuestros días acierta á pintar unas uvas ó una cortina que parezcan de veras. La otra anécdota acaeció entre Apeles y Protógenes. Este vivía en la isla de Rodas. De escala acaso en la isla, Apeles, ávido de conocer la obra de Protógenes, ya famoso, se dirigió lo primero á su estudio estando aquél ausente. Había allí una gran tabla, dispuesta para iniciar un cuadro, y una vieja sirviente al cuidado de la estancia, la cual preguntó á Apeles: «¿Quién digo que ha estado aquí?» Y Apeles, tomando un pincel y trazando en la tabla una línea de tenuidad suma: «Este», respondió. De vuelta Protógenes, la vieja contó lo ocurrido. Murmuró el pintor: «Apeles ha venido. Sólo él pudo producir una obra tan absoluta (*tam absolutum opus*).» Asiendo entonces un pincel, embebido en otro color, trazó una nueva línea, más tenue que la anterior de Apeles. Y precipitándose á salir, ordenó á la vieja: «Si volviese ese hombre (que volverá), le enseñes esto, y añadirás que éste es quien él buscaba.» Y así sucedió. Retornó Apeles; pero sonrojado por haber sido superado, con un tercer color tiró varias líneas secantes, que no dejaban ya lugar á intervalo ni mayor delgadez. Protógenes hubo de confesarse vencido. Voló al puerto, y abrazándose con Apeles, le solicitó por huésped.

Tampoco este campeonato lineal tiene nada que ver con la pintura; antes bien, con el dibujo, y mejor, con la caligrafía.

La pintura (la opinión de Hegel, á este respecto, me parece irrefutable) es un arte característico del ciclo cristiano, en su plenitud; época del prerrenacimiento. Empieza entonces el color á entrar en posesión de un valor autonómico, como medio de expresión espiritual del universo; señaladamente, con los venecianos. Viene luego Velázquez; un paso más, gigantesco, en la percepción del matiz (pues, pictóricamente, el color no es sino matiz; el color, en función recíproca de otro color; sinfonía cromática y de timbres ópticos); luego, Goya, además de *magister* de matices, padre de la pintura moderna, quien por primera vez otorga un acento dramático, y aun trágico, al color por sí; luego, la pintura romántica, con Delacroix, sobre todo, que exalta todavía el dramatismo autonómico del color; á la postre, el impresionismo y sus hijas, postimpresionismo y expresivismo. Paralelamente, en el Medioevo, comienzan á surgir en las lenguas vulgares el empleo literario de vocablos coloristas, expresivos del color. Es una literatura pintoresca, es decir, parecida á la pintura. Cuando, en opugnación al abstracto neoclasicismo del siglo XVIII, la literatura vuelve á ser y se declara paladinamente pintoresca, con el romanticismo, se apresura á abrevarse en las fuentes literarias populares de la Edad Media. La evolución colorista del lenguaje prosigue de la mano con la pintura y en un mismo derrotero hacia la intuición precisa y varia del color. Hemos llegado al acmé, al límite superno, en el proceso educativo de la percepción colorista, así en la literatura como en pintura. Como reacción, frente á tan extremada sutileza sensitiva y perceptiva, algunas almas inestables, de artistas y deleitantes, inician un regreso (una especie de reposo y compensación de la tensa, aguda, actitud perceptiva actual) al primitivismo pictórico, ya en cuanto á la forma, ya en cuanto al color. Y hasta se afirma inocentemente (con inocencia postiza, como la virginidad de las pupilas y alumnas de la madre Celestina) que los niños y los salvajes están adornados con mayor sentido de la forma y del color que los más cultos y diestros artistas. No estamos hablando ahora de la forma; únicamente del color. En cuanto al color, es desatino insigne estimar que la yuxtaposición de colores crudos, enteros, sin unidad ni orden, que es de lo que necesita un salvaje ó un niño para enterarse de la existencia de los colores, constituye precisamente extraordinario sentido del color. Tanto valdría asegurar que un sordo (puesto que para hacerle oír hay que darle gritos) está agraciado con extraordinario sentido de la audición. Por el contrario, el sentido supremo y delicadísimo del color se comprueba en ciertos trozos de Velázquez, de Goya, de los pintores modernos, á base de grises, de pardo ó tierra leves, de negros, de tonos neutros, incoloros, al parecer, para una retina roma ó ineducada, verdaderos bisbisecios cromáticos, desarrollados en *piantissimo*, con modulaciones incesantes é infinitamente delicadas.

RAMÓN PEREZ DE AYALA

Sus Majestades
inauguran
solemnemente
la magnífica
Exposición
sevillana

LA plaza de España ha sido, naturalmente, el lugar elegido para celebrar la solemne ceremonia inaugural de la Exposición de Sevilla.

Sus Majestades, la Familia Real, el Gobierno en pleno, los representantes diplomáticos de América y los ministros y embajadores de otras grandes Potencias, constituyendo un magnífico concurso, necesitaban como fondo el lugar más espléndido y, á la vez, el más simbólico de la Exposición. Elegir, pues, la plaza de España ha sido un acierto.

Puede decirse, efectivamente, que en aquel admirable lugar

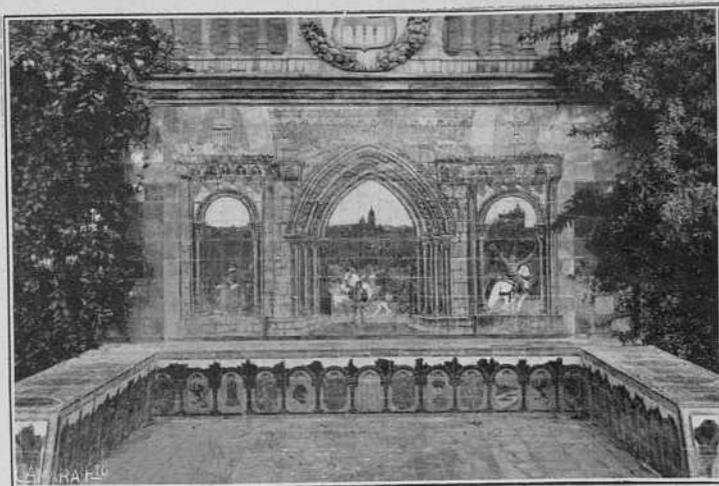


Bellezas de la plaza de España. La torre Norte, vista desde la ría

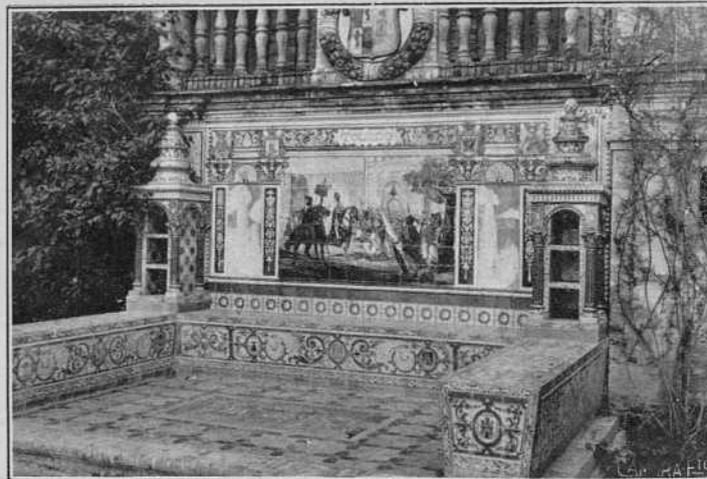
La plaza de España,
en que culminan
las bellezas
de la extraordinaria
Exposición
de Sevilla

culmina la portentosa Exposición; le cuidaron, para que así lo fuera, los organizadores del certamen; acertó plenamente en su concepción, primero, y en su ejecución, después, el arquitecto que proyectó aquel centro de atracción suprema, y constituye un logro conjunto de admirable é indiscutible belleza.

La gracia tan propiamente sevillana de sus torres, que señalan tan gallardamente los extremos del amplísimo semicírculo, da el más adecuado carácter á la plaza, concebida con grandeza digna de su rótulo y del momento histórico actual en que nuestra Patria,



El banco de Segovia



El banco de Toledo

con los magnos certámenes de Sevilla y Barcelona, muestra al mundo, uniendo á la grandeza del pasado, tan potente en nuestras exhibiciones de arte retrospectivo, la fuerza actual y el horizonte espléndido ofrecido al porvenir por las realizaciones logradas ya por esa energía que España no ha renunciado, ni renunciará, á sus altos destinos en el mundo.

El momento de la inauguración forzosamente había de tener la máxima solemnidad: las dos Exposiciones, coincidentes, han constituido durante algunos años un intenso anhelo español, y S. M. el Rey y el Gobierno han debido sentir palpar muy intensamente los corazones en el momento de declarar el ideal realizado.

La Plaza de España, repetimos, era el más apropiado fondo para ese momento de hondísima emoción.

La belleza magnífica y simbólica del lugar (que no es sólo la de sus líneas generales, sino que es perfecta en todos los detalles y desde cualquiera de los puntos de vista que ofrece), tiene, sobre todo, como carácter dominante, la grandeza suprema que semejante acto requería.

Basta con reparar en cualquiera de los detalles de la plaza para ver cómo corresponde á esa grandeza: la torre norte, por ejemplo, que, vista desde el extremo de la ría, muestra, al reflejarse en ella, su doble silueta de líneas tan puras y gráciles, vista desde la galería aparece con la recia solidez que parece una definitiva

afirmación de superioridad y de dominio. Cualquier otro punto que elijamos nos mostrará el detalle como verdadero monumento con vida propia, y, sin embargo, en muy artística subordinación al conjunto, del que, no obstante su fuerte individualidad, parece imposible separarla.

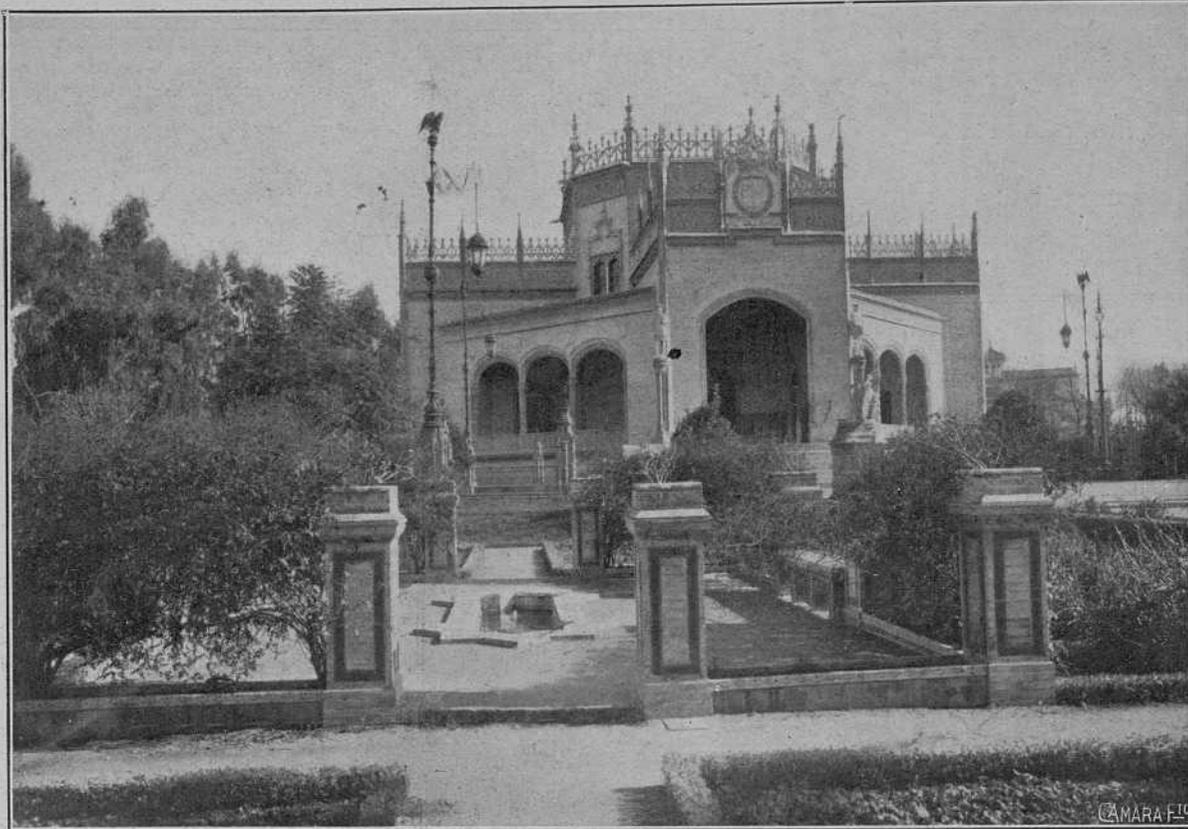
Los bancos, rivalizadores en arte que traen allí á la memoria los más fuertes recuerdos de

aquella vida tan recia de ayer con los nombres evocadores de Castilla y Toledo, son otras rotas que dan á la plaza su carácter de plena y comprensivamente española digna de su título, y, como esos detalles, todos los de la monumental glorieta responden á un pensamiento que supo penetrar lo que la Exposición iberoamericana representaba no para Sevilla sólo, sino para España entera y para su prestigio en el mundo.

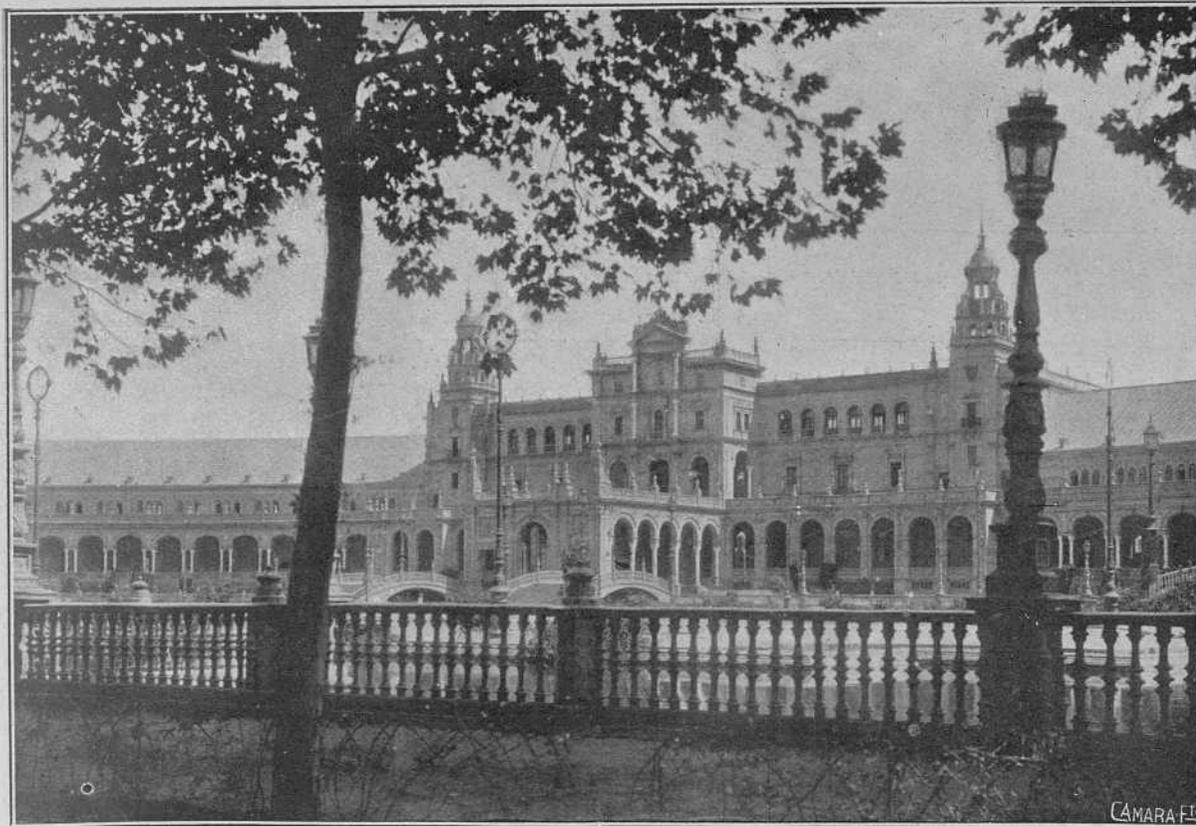
El cuerpo central, con su admirable terraza, y ante ella los puentes y escalinatas, que traen á la memoria los más bellos parajes venecianos, sin que por eso abandonen nuestro espíritu ni España ni, particularmente, Sevilla, evocando así tiempos pasados de grandeza hispana, es también otro pleno acierto en aquel conjunto de tan extraordinaria grandiosidad que aparece lo mismo, con igual fuerza estética dominadora, si no mayor, aun cuando el punto de vista elegido está dominando mejor los lugares en un lugar cualquiera de la galería alta, cuyos arcos tienen también marcadísimo carácter.

El patio central, con su columnata, su decoración y sus cancelas, es también intensamente bello, característico y grandioso.

Los representantes extranjeros habrán sentido también honda emoción; y ella habrá sido aún más acuciante en los diplomáticos americanos, ya que la Exposición Iberoamericana viene á ser como el más florido y resistente eslabón de la florida ca-



El Pabellón Real en la plaza de América, de la Exposición de Sevilla



Vista general de la plaza de España, en la Exposición de Sevilla



Detalles bellos de la Exposición. La cancela del pabellón de Bellas Artes

dena con que la amistad más sincera y leal, como engendrada por los dos amores supremos en la vida humana, el de la madre á los hijos y el de los hijos á la madre, enlaza para siempre á toda la dilatada y varia familia hispana.

El Pabellón Real, en la hermosísima plaza de América, rival difícil de vencer de la plaza de España, tiene en su bella sencillez, por esa situación de privilegio, un alto valor simbólico, y es como cúspide de esa idea de perdurable unión afectiva tan admirablemente lograda.

Cuando Sus Majestades reposen allí, después de sus visitas á los magníficos pabellones americanos, flotará sobre todo el recinto de la Exposición, pero muy singularmente sobre la plaza de América, una atmósfera de cálida cordialidad.

Hemos de publicar aún en números sucesivos extensas informaciones, en que irán apareciendo aspectos diferentes de la magna exhibición. Los diversos pabellones de las repúblicas hispanoamericanas..., los de colecciones especiales, todos tienen como notas características el arte y la riqueza. El palacio de Bellas Artes, con su admirable cancela; el del aceite..., todos

Bellezas de la plaza de España. La torre Norte vista desde la galería



son dignos de minucioso estudio.

La Exposición, en conjunto y en sus detalles, resulta, además, tan atractiva, tan llena de interés, que en ella misma está su más fuerte y positiva propaganda.

A medida que vaya siendo más y mejor conocida, será, seguramente, más visitada, y es evidente que en los planes turísticos, durante el período en que nuestras exposiciones estén abiertas, Sevilla y Barcelona serán dos puntos culminantes, absolutamente imprescindibles.

Las Repúblicas americanas singularmente, representadas con tanta brillantez en el Certamen, han de tener para él atención muy preferente, y Sevilla será durante los meses en que la Exposición muestre sus galas el centro de todas las excursiones en Europa. Sevilla, además, quedará después, por sus altos prestigios y sus características bellezas, ahora tan espléndidamente mostradas, como punto de etapa y de larga permanencia en todas esas excursiones. El más poderoso lazo de unión entre la madre patria y las tierras trasatlánticas sobre que un día ondeó su bandera.

Para aquellos países, Barcelona, con todos sus poderosos atractivos, será, por esa comunidad espiritual que establece el carácter iberoamericano de la Exposición, menos interesante, por el momento, que Sevilla.

Tan grande es la trascendencia del certamen.

UN ARTISTA ESPAÑOL EN PARÍS SANTIAGO BONOME



Inauguración de la Exposición del artista Santiago Bonome en París.—De izquierda á derecha: don Eduardo Lucas Moreno, Santiago Bonome, M. Francois Poncet, ministro de Bellas Artes; M. Paul León, director de Bellas Artes; M. Le Conte Molina, y don Luis Doreste, secretario particular del embajador de España

La actualidad artística en París culmina, aparte el «Salón anual de Artistas franceses», en la Exposición que de sus admirables tallas ha hecho en las salas que en la Rue de la Victoire tiene establecidas Lucas Moreno, el laureado escultor Santiago Bonome, una de las más hechas y sólidas figuras de la actual escultura española.

Bonome, triunfador siempre, después de los excelentes éxitos que logró al presentar sus obras en Madrid y en Barcelona, ha repetido el éxito de aquellas exposiciones en la que ahora celebra en la gran metrópoli francesa.

Un periodista francés ha definido muy acertadamente, en la revista *Minerva*, el arte de Bonome con estas palabras:

«De un bloque de madera, informe, grosero, privado de la belleza que tenía en su bosque, estúpido, monótono, muerto, el hombre hace saltar destellos, iba á decir.

«Se enciende el fuego, el fuego de la vida, ese fuego prodigio misterioso de que el enigma perturba aún el alma humana, ese flúido indefinido é impenetrable que confiere un pasajero valor á los animales y un valor definitivo á las cosas.

«A despecho de una ley física implacable, la madera puede ser irradiente: un joven escultor español, Santiago Bonome, acaba de demostrarlo.

«Santiago Bonome, latente, maduro y realizado, no ha saludado, sin embargo, hasta ahora, más que veintiocho primaveras; pero esas veintiocho primaveras valen cincuenta otoños, porque nació en Santiago de Compostela, el admirable joyel de Galicia en que todo es secular: monumentos, iglesias, palacios impregnados de arte.»

El mismo escritor, José Germani, dijo proféti-

camente: «París va á elevar hasta las nubes al que Madrid descubrió y entusiasmó á Barcelona.

«Porque la característica de Bonome es conquistar rápida, súbitamente, por asalto. No se le resiste. Dulce y modesto, se le quiere inmediatamente; después se admiran sus emocionadoras estatuillas, animadas, dulces, modestas y geniales como él.

«Madera convertida en carne, he aquí la materia en que se hunde la gubia reciamente para substituir el claroscuro de las cosas á la gama pictural de las paletas. Bonome es un gran virtuoso del cincel.»

Mauricio Retuerto, crítico de Arte de la edición francesa de uno de los más grandes diarios de Norteamérica, ha dicho, dando cuenta de la fiesta inaugural de la Exposición:

«Acaba de inaugurarse en París la Exposición de obras escultóricas de Santiago Bonome, habiendo despertado muy viva curiosidad, desde el primer día, entre los numerosos visitantes que acuden á las Galerías de Arte Antiguo de E. Lucas Moreno, que es donde se exponen los trabajos del renombrado escultor español.

«Brillante fué, en extremo, el acto del *vernissage*. Su Ex. el Embajador de España, acompañado de distinguidos personajes franceses y españoles, honró con su presencia dicho acto, prodigando ostensiblemente á Santiago Bonome muy elogiosos plácemes por lo completo y meritorio de su labor artística.

«Completa y meritoria es, efectivamente, la obra que presenta á la *élite* francesa y cosmopolita el vigoroso escultor ibérico.

«Completa por lo que tiene de intensa y humana, en el sentido más universal de esta palabra. Los bustos de los Sres. Quiñones de León, Portela y Valladares, Amparito Lucas Moreno y otros, son verdaderos *chef d'oeuvre*, como asi-



Busto de niño



Santiago Bonome ante una de sus obras expuestas en las Galerías de Lucas Moreno

mismo algunas de sus figuras y composiciones: *La mujer del marino*, *El ciego*, las dos grandes figuras que le han sido encomendadas para la Exposición de Barcelona, y otros que nos interesan, no sólo por lo que se refiere á la técnica consumada de este joven maestro, sino por el trazo seguro y expresivo con que la materia está modelada, nuevamente creada pudiéramos decir, en un alarde de profundo y consciente realismo.»

En *Le Temps* hemos leído asimismo:

«La Exposición que ha sido inaugurada en las galerías Lucas Moreno—28, Rue de la Victoire—nos revela un magnífico temperamento de escultor. Las tallas de Bonome no tienen nada de común, ni por el procedimiento ni por los métodos de ejecución, con nuestra manera habitual de tratar la madera. El artista arranca las astillas con la gubia con tanta espontaneidad como fuego. Desdeña casi siempre volver sobre su trabajo inicial, salvo para las partes de carne visibles; y este modo de interpretación con las desigualdades y las irregularidades de la materia hace á la luz jugar sobre sus bustos, sobre sus estatuas, sobre sus escenas populares y sobre sus desnudos de la manera más imprevista y más pintoresca. Jamás los estatuarios españoles de los siglos xvii y xviii—de los que es pariente, sin saberlo, porque se ha formado solo, aislado en su lejana provincia gallega—han tallado con más virtud esa materia admirable, la madera. Su *Gigante*, su *Maternidad*, sus figuras de hombres, de mujeres ó de niños; sus retratos del embajador de España, Sr. Quiñones de León; de M. Mariano Jout, de la niña de Lucas Moreno, del *Niño de la muñeca*, tienen una vida y un acento de verdad que consagran definitivamente al artista como maestro.»

Alegría ha escrito en *La Raza*:

«Antes de ocuparnos de la personalidad de este artista, debemos contribuir con nuestro más sincero aplauso á la iniciativa, digna de todo elogio, del Sr. Lucas Moreno, que al poner sus salas á la disposición de los artistas que, como Bonome, llegan con bríos y pujanza, contribuye de este modo á dar á conocer al público selecto y cosmopolita de París todo aquello que por su carácter destaca en nuestra patria como valor artístico.»

«Lo primero que aviva el sentimiento al contemplar las tallas de Bonome es la idea de la lucha que contra el tronco duro ha tenido que sostener el artista, que con golpes repetidos de gubia ha podido arrancar de la materia inerte la concepción ideal que germinaba en su espíritu y materializar así de modo palpable el soplo vital infundido á sus modelos.»

«Agudas aristas á veces, y redondeces puras y contorneadas otras, forman ese rico conjunto de arte y vitalidad asombrosa que acompañada de cierta rudeza en la factura, dan la nota original y característica que culmina en las obras de Bonome.»

«Su arte es triste, dolorido; un hondo gemir parece destacarse de la madera golpeada y cortada, y un gran é intenso romanticismo despréndese de su escultura, que como aureola de belleza y sentimiento rodea su obra.»

«Sorpréndense á veces en sus creaciones destellos de genio que indican, dada la juventud del artista, que aun le queda ancho y largo camino para desarrollar sus poderosas facultades creadoras.»

De la brillantez del acto inaugural da idea la lista de personalidades que asistieron á ella. Fueron las siguientes, según un periódico de París:

«S. E. el embajador de España, Sr. Quiñones de León; el conde de Molina; Sr. D. Oreste, cónsul general de España; Sr. Cubas; D. Carlos Prats, presidente de la Cámara de Comercio de Madrid; cónsul de los Estados Unidos, señor A. M. Fhackara; cónsul de Cuba, Sr. Cisneros, representante de otros países sudamericanos; ministro de Bellas Artes, monsieur François Poncet; presidente de la Cámara de Comercio, Sr. Goiri; Sr. Aramburu, secretario; Sr. Negro, Sr. Herrero, Sr. Santa María, Sr. Ros, Sr. Mauricio de Toledo, doctor Amoedo, Sr. Cuadras, señor Mariano Fiont, Sr. Minguella, Sr. J. Gurt, M. Andree Citroen, M. Lucien Coquet, marqués de Darrax, Seligmann, mistress Thav, duquesa de Talleyrand, M. Ingres, señor Beltrán y Mases, Sr. Mateo Hernández, señor Hermann Paul, Sr. Vila, doctor Arnold C. Zempin.»



«La hermanita mayor y el Benjamín de la casa»

Una charla con el conde de las Infantas "Las Exposiciones de Bellas Artes, tal como hoy se celebran, están llamadas á desaparecer"

EL CULTIVO DE LA PROPIA INDIVIDUALIDAD

EL reportero tropieza siempre en las antenas de los despachos oficiales con una porción de gentes de aspecto resignado que aguardan inmóviles, como faquires ó bonzos, las palabras del rito burocrático. «Pase usted.»

Si las frases se retardan, el visitante se amustia, languidece y va adquiriendo una pátina de objeto olvidado y viejo. Si al principio movía una pierna ó un brazo, poco á poco pierde flexibilidad y energía; los nervios tensos adquieren una lamentable laxitud; los ojos se cierran como si los atenazara el sopor, y los brazos del ancho sillón son los remos de una galera á la que el visitante tiene que estar amarrado dos horas, oyendo esos ruidos especiales de las salas de espera, tan parecidos á los del auricular de un teléfono «ocupado».

Pero esta mañana las salas de la Dirección General de Bellas Artes estaban vacías, y entre el periodista y la noticia no se interponía la muralla del visitante ó el pedigrifeño.

El señor conde de las Infantas nos recibe con su proverbial gentileza. Queremos que nos hable el ilustre prócer de las próximas exposiciones de pinturas que se han de celebrar en los Certámenes de Barcelona y Sevilla. Y el director general de Bellas Artes, con palabra fervorosa y encendida, como si el tema que le planteamos constituyera su obsesión y fuera el motivo de sus preocupaciones, nos dice:

—Yo creo que las exposiciones de Bellas Artes en general, tal como hoy se celebran, están llamadas á desaparecer. La última exposición de Pintura que se efectuó, á poco de ser yo nombrado director general, puso bien patente la necesidad de buscar otros medios más viables, más prácticos y más eficaces para proteger al artista español y al arte nacional. Las exposiciones generales no cumplen ya este fin. Los pintores las conceptúan como un brillante torneo, una liza á la que van para acreditarse ante el público, y conseguido este objeto, ya no se presentan más. El público y la crítica ven con tristeza y desaliento que las exposiciones de Bellas Artes, que debieran ser un exponente magnífico del admirable desarrollo de las Artes españolas en nuestra época, no cumplen su cometido. ¿Cómo puede darse cuenta el público de lo que representa el arte español contemporáneo, de su pujanza y de su fuerza, por exposiciones como la últimamente celebrada? Así es que las exposiciones generales, por una rara paradoja, cumplen al revés su misión, pues defraudan al espectador y lo engañan, ya que le hacen tener un criterio equivocado de la valía y el esfuerzo de la colectividad artística.

Antiguamente eran más necesarias—casi imprescindibles—las exposiciones. El artista recurría á ellas como el único medio para dar á conocer su talento. No las habían desacreditado tampoco las luchas inevitables, las peleas verbales, enconadas, que surgen siempre en estos certámenes. Ahora existen muchos salones particulares, donde constantemente exponen sus obras todos los que no quieren ir en la fila con los demás, ni quieren contacto ó parangón con

los otros. El artista, por naturaleza, tiende á la independencia y al cultivo arrebatado de su propia individualidad, y rehuye—siempre que puede—todo contacto artístico con los compañeros. Y los que tienen una personalidad acusada, encienden su lámpara fuera de los certámenes nacionales. De aquí tanta exposición particular...

UN ESTATUTO GENERAL DE EXPOSICIONES

El señor conde de las Infantas hace una pausa y continúa:

—¿Debe el Estado proteger la iniciativa particular de otra forma á como lo ha hecho hasta ahora?



EXCMO. SR. CONDE DE LAS INFANTAS
Director de Bellas Artes, en su despacho oficial del Ministerio de Instrucción Pública y Bellas Artes
(Fot. Díaz Casariego)

Y se responde asimismo:

—Yo creo que la Dirección General de Bellas Artes tiene dos misiones que cumplir: una, la del enaltecimiento, por todos cuantos medios estén á su alcance, del arte nacional; y otra, la de estudiar con ahinco, y procurar decididamente hacer menos dura y más fácil la vida del artista, ayudándole con eficacia, y para esto el medio mejor es el de buscar mercados para sus obras en el Extranjero. Esto es de una gran necesidad. Hay una superproducción que se amontona en los desván y estudios, que no sólo no rinde utilidad al artista, sino que llena su espíritu de desesperanza y lo amiana y hastía. Y es una pena. Hay que buscar soluciones prácticas á estos problemas. Porque el hombre dedicado al arte puro se encuentra, después de su sueño, con el pavoroso problema de la vida, y á éste hay que hacerle frente.

Con respecto á las exposiciones, yo tengo redactado un Estatuto general de Exposiciones nacionales, cuya aprobación tengo que someter al Gobierno de S. M.

No se trata en ese Estatuto, de ninguna manera, de crear un arte oficial; pero se procura en él dignificar y acreditar las exposiciones, estimulando, para que concurren á ellas, los primeros amedallados; tratando de aplicar á las artes decorativas el esfuerzo inteligente de muchos, y de ser un acicate para las iniciativas individuales y para el desarrollo de los talentos.

NUESTROS ARTISTAS EN LAS EXPOSICIONES DE BARCELONA Y SEVILLA

—¿Se celebrará este año la Exposición general de Bellas Artes?

—Sí, señor—arguye rápido el conde de las Infantas—. Verá usted—añade—: la Dirección General de Bellas Artes fué requerida por las Directivas de las Exposiciones de Barcelona y Sevilla para la organización en Barcelona de la Exposición Internacional de pintura, escultura y grabado; y en Sevilla, de otra nacional é hispanoamericana. Convenido estaba de antemano que los pueblos de habla española estuvieran exclusivamente representados en Sevilla, y en

Barcelona todos los demás. Como director general de Bellas Artes, no podía, no debía organizar exposición alguna de carácter internacional sin que en ella figurara una representación española. Oficialmente no podía yo excluir á los artistas españoles de contender con los extranjeros; hubiera parecido temor ó desestimación; por otro lado, mi deber era, y es, ponerles siempre donde puedan obtener galardón y provecho.

Hice ver que pedir al arte español, á los artistas españoles, el esfuerzo que suponía la concurrencia á tres Exposiciones: la nacional, que había de celebrarse este año en Madrid; la internacional, con sección española, en Barcelona, y otra nacional é hispanoamericana, en Sevilla, era demasiado, y que el valor de las Exposiciones desmerecería. Deferente con otro Director, y conforme con lo por mí expuesto, el Comité de enlace acordó que en la Exposición Internacional de Barcelona tuviera el arte nacional

una sección, y celebrar la Exposición nacional en Sevilla, probablemente el próximo otoño. Aunque la costumbre había convertido en un privilegio celebrar en Madrid las Exposiciones nacionales de Bellas Artes, no se debe objetar nada por su traslado ahora á Sevilla, primero, por tratarse de una actividad nacional, y luego, porque el Gobierno cree que debe acrecentar y proteger con todo su entusiasmo el esfuerzo que hacen dos provincias españolas con sus certámenes de repercusión mundial. Además, las Exposiciones nacionales sólo tenían interés aquí el día de su inauguración, mientras que en los Certámenes, el público que los visite se renovará constantemente, y se suscitará más curiosidad alrededor de las obras, con más beneficio para los artistas.

El director general de Bellas Artes se pone de pie, y extiende su mano, exclamando fervorosamente:

—Mientras yo esté en este sitio, el arte y los artistas españoles tendrán en mí su más acérrimo defensor.

Yo salgo. En la sala de espera dormitan ya dos visitantes, que han caído en sus sillones como en una trampa de la que no pueden escaparse. Uno de ellos, sin mover los músculos, como si estuviera bajo los efectos de un narcótico, le dice á un ordenanza, cruzando los brazos, con un gesto de heroica resignación:

—Llevo aquí una hora...

CANCIONES DE LA CALLE
EMBAJADORES

Menestrala animación;
clara luz primaveral,
y horrenda de almazarrón
la barraca de Pavón
—melodramas de Rambal—
¡Truculenta evocación!

•••••

Chulería
á la clásica manera;
pintoresca algarabía
vociñglera
del hortera
y los castizos traperos
sobre el hombro la soguilla
y dos mugrientos sombreros
de copa en la coronilla.
La estridente pianola
canta el *schotis* de la Lola,
la del mantón *aljombrao*,
y en la puerta, el tostadero
lanza un oloroso vaho.
Voces del baratillero
y repique en las aceras
—taconeo chulapón
de jarifas cigarreras,
de arracadas y mantón—.

•••••

Cadenetas de colores
cuelgan de los corredores
de algún patio vecinal
—comadres que chismorrear,
menestrals que vocean
con donaire de sánete
y en la puerta un tenderete
de remendón de portal—.

Rincón castizo y ufano
que conserva su sabor;
barrio de San Cayetano
... y de Vicente Pastor.
Esta calle madrileña,
llena de sol y cantares,
parece que se despeña
riendo, hacia el Manzanares.
El Portillo... Algún gitano,
color de cobre y patillas
lustrosas, avanza ufano
golpeándose en las rodillas
con su vara de avellano.
Tabernilla arrabalera,
con las mesas en la acera,
frascos de vino y fritanga,
animación populosa
y una plebeya y ruidosa
alegría de charanga.

EMILIO CARRERE

(Dibujo de Aristo Téllez)



... y en la puerta un tenderete—de remendón de portal.

PARIS...

Fursy,
el
último
cancionista
del
Montmartre
heroico



La sonrisa irónica, la sonrisa estoica, la sonrisa contra la que nada podían la pena, la maldad y la miseria, era el único bien que Fursy poseía en este mundo...

ESTE pobre Fursy, á quien ha asesinado un empresario italiano de la Riviera, se lleva á mejor vida, como dicen los esperanzados, el único bien que poseyó en este mundo, y que, por no ser material, era inseparable de su alma generosa: la sonrisa irónica; la sonrisa estoica; la sonrisa contra la que nada podían la pena, la maldad ni la miseria...

Fursy pertenecía á la generación que pasa —cuarentena traspuesta, nieve en las sienas y tardío fuego en el corazón—; á esa generación que amó el amor, desdén la fortuna y cifró toda su ambición y toda su gloria en la dulce quimera con nombre de mujer... Fursy, por lo tanto, era antecuoado y un poco ridículo en el sentir de esta generación que llega y que, en plena juventud, tiene hielo en el alma y en las sienas fiebre de ambición; generación utilitaria, egoísta y misógina, que ha substituído todas las antiguas y románticas divisas con esta cifra unánime y práctica: «S. F. M...» Sport, Finanza, Mecánica... Pero había en una canción cualquiera de Fursy más vigor y más optimismo que en todas las ásperas disquisiciones de estos nuevos profesores de energía, desdeñosos de la mujer, ignorantes del ensueño, y tan pobres de ilusión—único bien que Fursy poseía—, que sólo aciertan á sonreír ante un balance favorable, con mueca de chacal ante la presa...

Fursy deja escrito un libro en el que está el relato pintoresco de su vida... Otro hombre, convencido de su importancia, hubiera dado á esa obra un título sonoro y trascendental... Fursy se contentó con trazar sobre la cubierta estas palabras: *Mi caminito*...

Ese «caminito» le comienza Fursy en la escuela. Su primer maestro, el *Père Matz*, conserva íntegra la tradición de que la letra con sangre entra, y poseía una rara habilidad para machacar con la regla los dedos de sus discípulos.

En una ocasión, con objeto de abreviar el castigo que le postraba de rodillas sobre las losas, Fursy adelantó el reloj de la clase. Pero al día siguiente, recordando lo hecho y no queriendo compartir el nuevo castigo que preveía para toda la clase por supuesto retraso, Fursy se presentó en la escuela con tres cuartos de hora de anticipación. El *Padre Matz* estaba ya sentado en su sillón, tras de su pupitre, en lo alto de su tarima, y al ver llegar al madrugador, exclamó:

—Muy bien!...

Y añadió:

—Por vez primera llega usted á su debido tiempo, y por vez primera, también, todos sus compañeros se han puesto de acuerdo para no venir á la hora...

El *Padre Matz* contempló maliciosamente la vieja péndola de la clase; luego extrajo de su chaleco un enorme reloj de bolsillo, y consultándole declaró:

—La péndola adelanta cincuenta minutos, y, sin duda, en su casa de usted todos los relojes sufren el mismo error... Pero ya que estamos aquí, vamos á aprovechar el tiempo... Escribame usted veinte veces la conjugación completa del verbo *adelantar el reloj y delatarse á sí mismo viniendo á la escuela con tres cuartos de hora de anticipación*.

—Así—dice Fursy—comencé á adquirir la dura práctica de la vida...

Más tarde, terminados los estudios elementales á los catorce años, Fursy tuvo que ganarse el pan... Fué, sucesivamente, empleado de un Banco, dependiente de un almacén de tejidos, contador de un restaurante, cajero de una tienda de productos alimenticios... Pero su sueño era de-

dicarse al periodismo, y al fin consiguió entrar en el diario *La France*, con el empleo de agente de publicidad... A falta de poder escribir artículos, como él hubiera deseado, Fursy se consolaba redactando y viendo impresos sus anuncios... De *La France* pasó al *National*, ascendiendo á reportero de sucesos... Un año después, en *La Bataille*, escribía fondos políticos y hacía campaña electoral...

«Mi compañero, Gustavo Batiau, redactor financiero, sostuvo desde las columnas de *La Batalla* una polémica violentísima en defensa del director del *Crédit Foncier*, M. Cristophe, á quien atacaban otros periódicos—cuenta Fursy—; la polémica dió lugar á un duelo, y Batiau resultó herido levemente. Monsieur Cristophe, agradecido, llamó á Batiau y le dijo: —¿Qué recompensa puedo ofrecerle?...— Batiau contestó, sin vacilar: —La publicidad del *Crédit Foncier*...—¿Concedida!, replicó M. Cristophe... Y Batiau, único dueño del presupuesto, tanto conocido como secreto, que el *Crédit* dedicaba á sus campañas de propaganda, cobró desde aquel día tales comisiones y descuentos, que se encontró millonario al cabo de algún tiempo...»

Fursy trató de imitar á Batiau, é intervino como campeón de un candidato á quien no conocía, en una contienda electoral de la que nada le importaba. El resultado fué un estacazo que le partió la nariz y estuvo á punto de costarle un ojo...

Por segunda vez, Fursy recibía una ruda lección de la experiencia.

Entonces se le ocurrió dedicarse al «periodismo cantado...» Había compuesto para Mily Meyer, para Tarride y para otros cancionistas de aquel tiempo, letrillas que habían obtenido buen éxito; y había dado, en el famoso teatro de *La*

Bodinière, que ya por aquel entonces cultivaba el ensayismo, dos ó tres conferencias humorísticas, de las que había salido con bien... Alentado por estos ensayos, Fursy decidió componer y cantar por sí mismo las coplas de la actualidad, y así comenzó la carrera heroica, llena de aventuras y de peripecias, que acaba de terminar de manera tan trágica y tan imprevista...

Fursy era el alma del pueblo parisiense, pronto á burlarse de todo y á reír de las ajenas vanidades y de las propias miserias... La canción de Fursy remataba siempre con el estribillo que al día siguiente todo París repetía, porque en ese estribillo estaban resumidos, invariablemente, el sentimiento y el criterio de la multitud... La canción de Fursy no tenía comunidad alguna con la canción «de género», dramática ó bufa, amorosa ó cómica, que se había cantado en el *Chat noir*, en el *Carillon*, en la *Truie qui file* y en los demás *cabarets* de Montmartre... La canción de Fursy era lo que él se había propuesto que fuera: periodismo cantado; periodismo agresivo, combatiente, enemigo implacable de toda mentira y de toda injusticia; periodismo que arrancaba las caretas, desgarraba los ropones y mostraba las figuras desnudas y con todas sus lacras; periodismo que, á la manera de Cyrano, se batía haciendo versos y cantando...

—Yo moriré á manos de uno de estos farsantes á quienes maltrato—decía Fursy, riendo...

La eterna paradoja del destino ha querido que Fursy—que tanto dinero ha hecho ganar á los empresarios—muriera asesinado por un «apache», empresario...

NOVEDADES EDUCATIVAS

ORIENTACIONES NUEVAS EN EDUCACION

Los países que con más frecuencia ofrecen interesantes orientaciones nuevas en materia de educación, son, evidentemente, aparte Bélgica, los de idioma inglés. Inglaterra misma y los Estados Unidos, donde las investigaciones experimentales de Pedagogía y de Psicología infantil logran el más grande desarrollo.

Inglaterra se preocupa ahora fundamentalmente de los problemas de higiene física y moral de los escolares, y para satisfacer esa necesidad ha llegado á realizaciones nuevas muy dignas de ser conocidas.

Para substraer los niños al pernicioso ambiente callejero, que tan desastrosos efectos produce sobre los escolares, sobre todo en las ciudades de gran desarrollo industrial, en que padres y madres pasan el día en fábricas y talleres, el Municipio de Birmingham ha creado un «Casino infantil», en que los niños pueden pasar las horas libres de labor escolar, en las mejores condiciones posibles y con entretenimientos apropiados, y entre los cuales pueden elegir.

Claro está que la distracción más estimulada es la lectura, para la cual el Club dispone de una biblioteca, selecta y selectamente apropiada, que tiene en su mismo contenido el mayor estímulo. El fonógrafo también, con discos bien elegidos y apropiados, constituye otra de las distracciones



Un club infantil en Birmingham (Inglaterra)



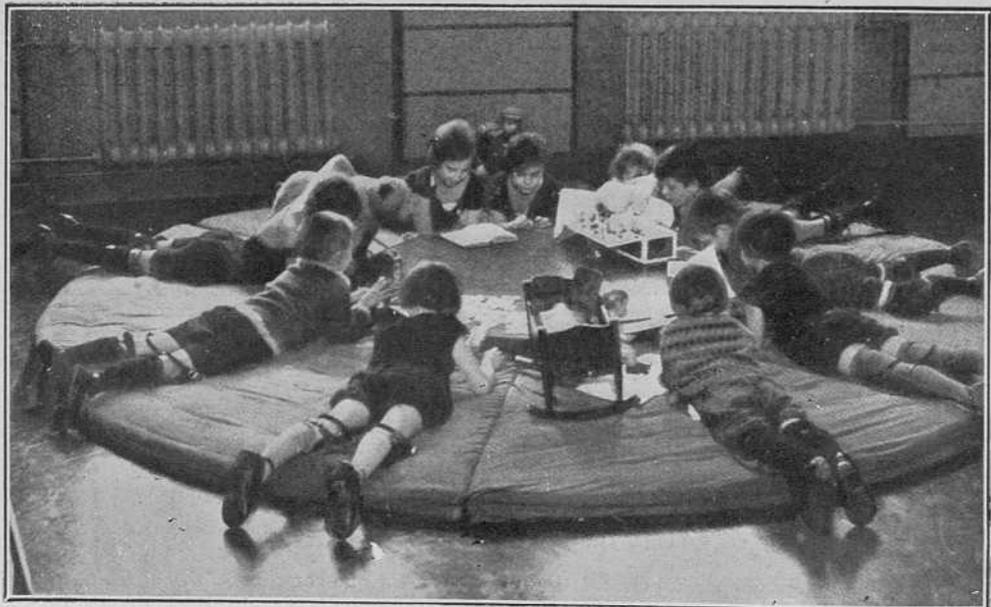
Clases al aire libre, sin muro por uno de sus lados, en una escuela inglesa, con sección de niños anormales

favoritas y útiles, y huelga decir que aun tiene más partidarios y es igualmente educativo, aunque sus programas no puedan ser igualmente seleccionados, la radiotelefonía, para sentir la cual tiene el club magníficos aparatos.

En último término, en cuanto á valor educativo directo, aunque indirecto y como inhibidores de otras distracciones más peligrosas puedan tenerle grande, figuran los juegos: el billar, en primer término; las damas y el ajedrez.

Más que á la higiene moral, atienden los ingleses á la física. Sin temor á las inclemencias climáticas, y adecuando á ellas sus construcciones escolares en una proporción lógica, tienden cada vez más á la escuela al aire libre, tan excelentemente aplicada también en Francia; y de aquellas grandes construcciones verdaderamente monumentales características de los edificios escolares un poco de antaño, de tipo alemán ó suizo, han venido á parar en construcciones sumarias, sin muros por uno de sus orientes, que realizan la escuela al aire libre con todas sus ventajas y sin ninguno de sus inconvenientes.

Este modo de construcciones escolares, que en España además tendría la ventaja incalculable de dar casi resuelto el problema de las construcciones escolares, que tantos recursos consume, tiene, naturalmente, su máxima aplicación en las escuelas é instituciones para anormales,



Los alemanes hacen compatible la instrucción de los pequeñuelos con los más largos tratamientos hospitalarios

en que la higiene de la respiración constituye, por múltiples y diversas razones, una indicación primaria.

La escuela de Motherwell es un modelo de ese género de instituciones.

En Alemania, en tanto, procuran resolver el problema de la educación y la instrucción de los niños enfermos que, por sus dolencias, han de permanecer durante mucho tiempo en los hospitales.

Así, en el de niños de Birkenhof (Berlín-Spandau), en que mediante un dispositivo apropiado, que puede verse en nuestro grabado, los pequeñuelos en tratamiento por afecciones de la médula, están obligados á guardar la posición requerida, sin necesidad de interrumpirla para sus lecciones, para comer ni para jugar.

Los niños permanecen así, fijos á la plataforma especial, sin fatiga, porque tienen apropiadas distracciones y trabajos bien situados con descansos, y sólo salen de su posición fija para hacer una gimnástica especial.



CUENTOS DE «LA ESFERA»

LUCES DE ESTRELLA

Qué teoría tan absurda!
—¡Muy original!
—¡Muy romántica!

Miguel rectificó:

—Original, acaso; romántica, quizá; pero absurda, no. Y si la aceptáis como teoría, ¿por qué no prolongar vuestra credulidad? Yo no podré afirmaros que se trate de una ley exacta; pero sí os aseguro que, en ocasiones, ejerce una tremenda influencia sobre el destino de algunas criaturas.

—Literatura, bueno, Miguel; supercherías, no —protestó Amelia.

Sagrario amplió la protesta de su hermana:

—¿Te dedicas ahora á las ciencias ocultas?

Y Leonor, para no ser menos...

—¿Astrología? ¡Siempre retrasado!

—Nada de astrología ni de ciencias ocultas

—se defendió él—. Literatura nada más.

—Como hablaste de su influencia sobre el destino!...

—Metáfora pura!

—¿Quieres explicarte de una vez, Miguelito?

—solicitó Eugenio.

El poeta contestó, indiferente:

—¡No me comprendéis!

Hubo gran revuelo en la tertulia. Amelita y Sagrario adoptaron un elegante gesto de desdén. Leonor se decidió por la protesta, y Eugenio, por el comentario burlón.

—Te advierto que lo mismo le sucede al público!

Pero Miguel, que estaba en la hora más serena de sus divagaciones melancólicas, no quiso recoger la intención de su amigo.

—No me comprendéis, porque á veces no me sé explicar. Cuando pienso, hablo claro; cuando además de pensar siento la tristeza de lo que digo, sólo yo puedo comprenderme.

—¿Qué lástima!—se lamentó, ingenua, Leonor—. Porque lo más interesante de lo que piensas debe ser lo único que no podemos entender nosotros.

Eugenio tasó de golpe la sensibilidad de la muchacha.

—Después de todo, á ti te da lo mismo.

Miguel, con un recuerdo fervoroso y triste en la mirada evocadora, murmuró unas palabras que prendieron la atención de todos.

—Si vosotros hubierais conocido...!

—¿A quién?

—¿Es una historia?

—Es la confirmación de mi idea.

—¿Y por qué has aguardado tanto para convencernos?

—Coquetarías de poeta, ¿verdad?

—No, Leonor, escrúpulos de amigo. No me atreva á relatar la tristeza de una vida que, por su mismo silencio, fué sagrada.

—Nosotros la respetaremos—ofreció Sagrario. —Pero cuéntanosla, porque ya nos has intriguado—solicitó Amelia.

Las manos del poeta trazaron en el aire la inicial romántica de una historia que iba envuelta en perfumes estelares.

—Hará unos quince años, trabajaba en Madrid, en un teatro destinado al género lírico, una muchacha que como artista dejaba mucho que desear. Era guapa y joven; pero muy tímida, muy sosa, de una vulgaridad terrible.

En la orquesta del mismo teatro estaba de violinista un amigo mío, músico de mucho talento, hombre de gran espiritualidad, que llevaba entonces un impulso magnífico.

Una noche, refiriéndose á un estreno que se preparaba, me sorprendió con esta declaración:

—Si lo cantara «ella», sería un exitazo.

«Ella» era la tiple relegada. Yo, que sabía á qué atenerme respecto á sus facultades artísticas, no pude contener mi asombro.

—Pero, ¿si esa mujer es de palo!—comenté.

Mi amigo, un poco alterado, me repuso:

—¡Eres tan rutinario como los demás!

Y yo no sé qué fuerza misteriosa, qué intensidad en el deseo impulsó el destino de la artista anónima. Lo cierto es que aquel estreno lo cantó «ella». Unos días antes, cuando la obra estaba ya en los ensayos generales, surgió un conflicto entre la Empresa y la primera tiple. Se varió el reparto, encargando de la protagonista á la muchacha tímida y vulgar, y el día señalado se celebró el estreno, para demostrar á la artista eminente que era fácil sustituirla con cualquiera.

—Pero, ¿obtuvieron éxito?—requirió Leonor, impaciente.

—¡Enorme!—continuó el poeta—. Y desde entonces, el influjo entusiasta de mi amigo llevó á su artista de triunfo en triunfo.

—¿Es asombroso!

—¿Es triste!

—Ni triste ni asombroso—razonaba Eugenio—. En todo caso, el mérito del músico sólo consistió en adivinar á la artista, donde todos visteis á un marmolillo.

—¿Tú qué sabes, hombre? Continúa, Miguel —suplicó Sagrario, interesadísima.

—La devota admiración de aquel hombre decidió el destino triunfal de su criatura predilecta. Le transmitió toda la esencia de su espíritu, que dejó en la vida de la mujer un germen glorioso, y fué agotando, en holocausto de aquel amor, su vida y su arte.

—Pero, ¿él...?

—El se anuló completamente. Renunció á sus proyectos ambiciosos, sin amarguras de fracasado; renunció porque sí, porque en su vida no quedaba ya fervor más que para un culto.

—¿Y ella no correspondió nunca á aquella adoración?

—No adivinó siquiera la existencia de mi pobre amigo. A raíz del éxito obtenido en aquella noche memorable, abandonó la zarzuela para dedicarse á la ópera, donde sus portentosas facultades de cantante lucieron plenamente.

En la vida del violinista se marcó su marcha con una fecha dolorosa, pero nada más. De lejos seguía sus triunfos, con mayor ilusión cada día, con mayor entusiasmo. Su pasión había llegado ya á un extremo de perfección inaudita, quizá porque su pobre envoltura material era sólo una triste apariencia.

—¿Qué fué de su vida?

—Yo dejé de verlo. Un día, en el teatro donde trabajaba me dieron la noticia de que se había marchado; no era verdad. Lo despidieron.

—¿Pobre!

—No quise buscarle, ¿para qué? Su ruta, feliz ó atormentada, era ya sólo suya.

—Pero, ¿no volviste á saber de él?

—Sí; una noche había yo asistido á la presentación de «ella» en el Real, donde fué consagrada con todos los honores, y salí á la calle mal impresionado por aquel triunfo de la artista que á mí se me antojaba injusto.

Inconscientemente, fuí á parar á un café, silencioso y viejo, que era como la demostración de las cosas inútiles.

■ Sin parroquianos, sin camareros casi, tuvo un gesto atónico para mí llegada.

Permanecí en él abstraído, confuso, contemplándole vagamente.

Detrás de los divanes, de un rojo señorial y antiguo, sobre la tarima inevitable, descansaba un piano, que se quejaba en notas desarticuladas cada vez que las manos del pianista oprimían el obscuro marfil de sus teclas. A su lado, en pie ante un atril vacío, el violinista acompañaba la sonata con vaguedad de rezo. Yo escuchaba el

lenguaje musical y adivinaba la presión mecánica de unas manos profesionales, que cumplían su obligación con el alma lejana. Era como una vibración en el instrumento vibrante, que sonaba sin sonidos, como si toda su potencia armoniosa se hubiera encarcelado en la esbelta caja curvada, de la que el violinista sólo quería arrancar un murmullo apagado. Sonó la música durante mucho tiempo, acaso en honor mío. Al fin se apagaron las escasas luces que alumbraban el café, y los músicos iniciaron el desfile. En la misma puerta, y ante la única lámpara que había quedado encendida, reconocí, adiviné más bien, á mi amigo en el violinista que salía. No era ni sombra de lo que había sido. Su juventud marchita sólo dejó sobre su frente la pálida desnudez que soñó coronarse de laureles.

Di un paso hacia él, fraternalmente emocionado; pero sus ojos, obstinados, tenaces, se perdían en una mirada infinita. Yo insistí en la porfía de que advirtiese mi presencia, y temblé junto á él, piadosamente, cuando vi sus pupilas apagadas.

Entonces me aparté de su lado silenciosamente, porque no quise herir con el recuerdo de mi voz, la sombra de su vida.

—¿Pobre!—compadeció Sagrario nuevamente.

—¿Y nada más?—preguntó, defraudada, Leonor.—¿Así termina?

—Así—afirmó el poeta.

—¿Y qué tiene que ver esa historia con lo que tú decías?

—Aquella noche, obsesionado por la tremenda injusticia de la suerte, caminaba yo con mis rencores avivados, cuando de pronto una estrella distrajo mi atención. Brillaba con tal intensidad, tenía unos reflejos tan puros, irradiaba una luz tan potente, que llegué á contemplarla como á un milagro. Su ardiente plenitud latía, escoltada por un temblor de zafiros pálidos, cuando en el cielo se apagó otra estrella. Su último resplandor, tenue y marchito, no tuvo su estremecimiento de luz: se borró suavemente, agotada en una admiración heroica.

Y yo pensé en el símbolo—símbolo, Amelia; no superchería!—de aquella estrella enamorada que transmitió su esencia luminosa á la estrella triunfante, y pensé en la febril intensidad con que el músico había vertido las potentes luces de sus aspiraciones gloriosas en el destino de la mujer amada.

—¿Imaginas entonces que tus románticos astros influyeron en la vida de «él» fracasado y «ella» ilustre?—bromeó Eugenio.

—Se apagó aquella estrella como las ciegas pupilas de mi amigo—insistió Miguel con la misma emoción pretérita de las horas evocadas.

—No te preocupes—sentenció Amelia—. Esa historia tiene otra moraleja. Tu amigo no servía más que para músico de café de barrio, y en eso se quedó; la tiple, en cuanto pudo demostrar que valía, encontró el éxito merecido. ¿Ya ves cómo no es tan injusta la suerte!

—Alemás—remachó Leonor—, si la tiple—aunque no la has nombrado, ya sabemos de quién se trata—llega á enterarse de que, según tu teoría, el cincuenta por ciento de su gloria no la pertenece, va á retirarse su amistad.

—¿Y vas á sufrir mucho!—porfió Amelita, mordaz.

El poeta no contestó. Sabía á qué atenerse respecto al auditorio, y no le sorprendieron las observaciones «sutilísimas» de sus amigos.

Estos levantaron el campo. Aquellos días de Octubre eran ya fríos en el atardecer del Retiro, y Amelita, Eugenio y Leonor protestaban de la merienda en «Viena Park».

—¿Está esto horrible!

—Ya hace mucho frío para venir aquí.

—Pero Miguel necesita ver arrastrarse las hojas secas, ¿verdad? ¡Símbolo á todo pasto!

—¿No te recuerdan nada estas hojas doradas, alguna otra historia?

Los frívolos comentarios de la pandilla eran para el poeta como el antídoto de sus melancolías. Le divertían por insubstanciales y los utilizaba como distracción cada vez que un espectáculo más sincero le dejaba en el alma una amargura nueva.

Solamente Sagrario le escuchaba siempre sin burlarse de su romanticismo.

Aquella tarde dedicó á sus recuerdos frases suaves en un tono piadoso, para las que el poeta guardaba su gratitud más efusiva.

Caminaban por el paseo de coches, rezagados del grupo alborotador, cuando Sagrario, volviéndose hacia él, le preguntó:

—¿Tu amigo fué feliz, á pesar de todo?

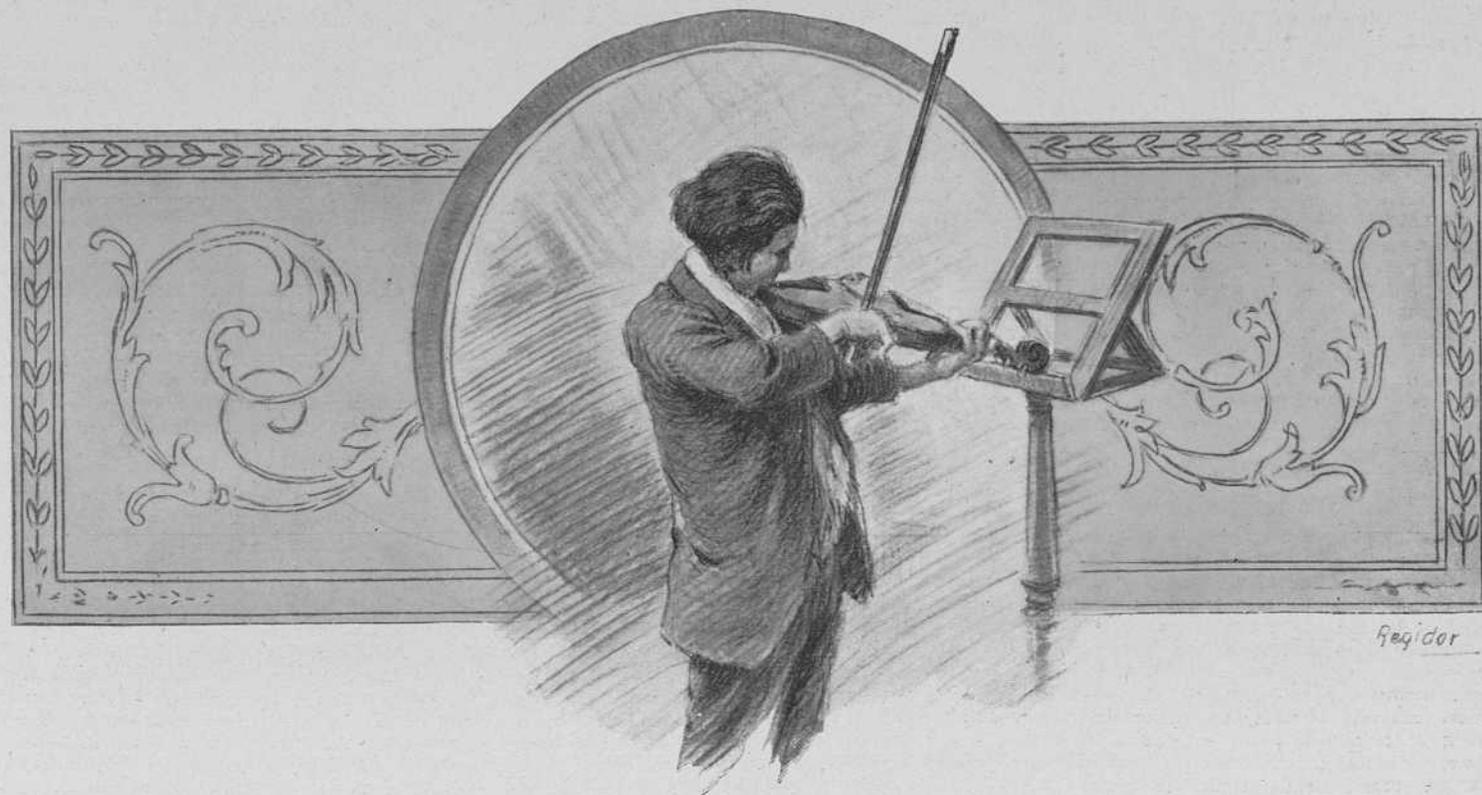
Y Miguel, que se había repetido muchas veces la misma pregunta con amarga tenacidad reparadora, tuvo que ofrecer su única respuesta:

—No lo sé!

Pero quedó vibrando en el alma mística de la hora la cálida interrogación, entre cuyas curvas se habían lamentado la emoción y el reproche con inflexiones doloridas que no hallaron contestación.

(Dibujos de Regidor)

ROSARIO DEL OLMO



Medio siglo
de lucha
por el bien
y por la verdad

HA muerto madame Séverine... Con ella desaparece la más noble figura femenina de la historia francesa y contemporánea y uno de los más altos valores del periodismo europeo de nuestro tiempo.

Durante cincuenta años, el último cuarto del siglo pasado y el primero del actual, Séverine ha luchado sin tregua y sin descanso contra todos los aspectos de la hipocresía, de la mentira y del mal.

Era la amazona del bien y de la verdad; pero no una amazona masculinizada por la ablación de los senos de ternura y de piedad, sino una amazona íntegramente femenina y esencialmente maternal...

Madre, Séverine lo era de todos los que sufren, y jamás puso límites ni condiciones a su amor profundamente humano y tan infinitamente generoso que nunca vaciló ante los mayores sacrificios ni ante las más absolutas abnegaciones.

Había nacido para el periodismo... Escribir era la única razón de su existencia; pero no escribía—y lo hacía admirablemente—por ganar nombre, ni gloria, ni más dinero que el necesario para vivir y aliviar ajenas miserias... «Escribo para *ser*...»—decía—, y *ser*, existir, era en ella transformar el pensamiento en acción, la idea en artículo ó en discurso, el sueño en realidad...

Los periodistas de la generación de Vautel, de Terry, de La Fouchardière, los mayores de cuarenta años que se formaron, espiritualmente, al amparo y en la sombra de Séverine, afirmaban que la insigne escritora no era sólo la decana, la «abuela» del periodismo contemporáneo, sino también su *conciencia visible*... Y decían verdad...

Séverine era, en nuestros tiempos de Prensa venal, comercial y abyecta, la conciencia de la prensa honrada... Era, también, la voluntad... Sobre su mesa de trabajo, grabadas á punta de cuchillo en el roble, estaban, como una divisa, las bellas palabras de Guillermo de Orange: *No es menester esperar para emprender, ni es necesario triunfar para perseverar*... Y fiel á esta fuerte máxima, Séverine, en defensa de todo lo bueno y de todo lo justo, emprendía sus campañas lo mismo cuando tenía esperanza de vencer que cuando estaba segura del fracaso...



Séverine, á los treinta años, cuando, por un capricho de la Naturaleza, tenía todo el cabello blanco y parecía ya vieja...

Así, la fe y la voluntad inquebrantables de esta mujer realizaron más de una vez el milagro de crear la justicia allí donde, de otro modo, no hubiera existido nunca. Y cuando la voz de Séverine se alzaba, vibrante aún ayer, al cabo de setenta y cuatro años de vida y de medio siglo de lucha, se hacía un gran silencio en el tumulto periodístico de París, y escuchaban con devoción y respeto lo mismo los amigos que los adversarios, unidos todos en una común admiración...

¡La voz de Séverine!... Fue grito de alarma ante los peligros... Fue palabra de ánimo y de consuelo en las desgracias... Fue acusación valiente y leal en las rudas contiendas contra la perversidad... Y ante la ajena falta ó la ajena flaqueza fué prédica de compasión y súplica de piedad...

¡La voz de Séverine!... Ni aun cuando, tendida como un arco de pasión, lanzaba saetas de ironía, lograba ser cruel... En sus mayores extremos de violencia y en lo más recio de sus polémicas, la voz de Séverine tenía siempre un ins-

MADAME
SÉVERINE

tante, una palabra, una nota de comprensiva bondad... «¿Cuáles son los rasgos distintivos de su carácter?...», preguntó alguien á Séverine un día... Y Séverine contestó: «Saber amar y saber odiar!...» Había en esta respuesta una inocente jactancia... Séverine supo, en efecto, amar al prójimo con el más puro, desinteresado y heroico amor... Pero no supo odiar ni siquiera á sus peores enemigos... Odió, abstractamente, al mal en todos sus aspectos... Pero al ser humano, instrumento consciente ó inconsciente del mal, Séverine no llegó á odiarle en verdad nunca, por mucho que le combatiera...

¿Su labor?... ¡Un esfuerzo titánico!... Durante cincuenta años, en el *Gil Blas*, en *Le Matin*, en *Le Journal*, en *L'Echo de Paris*, en *L'Eclair*, en *La Libre Parole*, en *Le Petit Journal*, en *La Presse*, en *L'Intransigeant*, en *L'Œuvre*, en *La Vérité*, en *L'Humanité*, en *Paris-Soir*, en *La Volonté*, en *Vie Féminine*, en *Le Rappel*, en *Le Petit Provençal*, en *La France du Sud-Est* y en media docena más

de periódicos de provincia, Séverine colaboró con toda asiduidad, produciendo, por término medio, once artículos semanales. Aún le quedó tiempo para escribir varias novelas y algunos dramas, y para intervenir directamente en las campañas de propaganda social pronunciando discursos y dando conferencias, y para organizar y sostener, en fuerza de abnegación y de energía, toda una serie de obras de mutualidad y de beneficencia...

De cómo desarrollaba su actividad Séverine da idea, mejor que todas las palabras, cualquiera de las innumerables anécdotas de su vida generosa...

En 1890, por ejemplo, al ocurrir la catástrofe minera de Saint-Etienne, Séverine reune todo el dinero que puede obtener pidiendo anticipos en los periódicos, y se encuentra con quinientos francos disponibles. Sale á escape para Saint-Etienne, visita la mina, bajando con los equipos de salvamento á las galerías donde aún seguían produciéndose explosiones... Luego se encuentra en la calle con cincuenta viudas á quienes hay que socorrer, y en el hospital con un centenar de heridos cuyos hijos van á

carecer de pan... Séverine, para remediar tanta miseria, sólo tiene sus quinientos francos, mer- mados ya por los gastos del viaje... Pero la ad- mirable mujer no se arredra... Organiza una fun- ción á beneficio de las víctimas; obtiene la cola- boración de algunos artistas parisienses; recorre la comarca vendiendo ella misma las localidades y apelando á la caridad de los poderosos, y al cabo de una semana sale de Saint-Etienne ha-

biendo recaudado y distribuido cincuenta mil francos de socorros...

Así era Séverine... Por un capricho de la na- turaleza tenía todo el cabello blanco á los trein- ta años, y á esa edad ya parecía vieja... En cam- bio, ahora, en las últimas semanas de su vida, conservaba inmarcesible la lozanía de sus gran-

des ojos claros, ¡tan bellos!, y de su perpetua sonrisa de inagotable bondad... Y á los setenta y cuatro años parecía joven, y lo era, en espíritu y en sentimiento, mucho más que esta triste y cansada generación de *l'après-guerre* que sonreía, escéptica, utilitaria y egoísta, ante las románti- cas y altruistas vehemencias de Séverine...

ANTONIO G. DE LINARES

París, 1929.



Séverine, á los setenta y cuatro años, cuando aún parecía joven, merced á la lozanía inmarcesible de sus ojos claros y de su sonrisa de inagotable bondad..



FIAT LUX

POR

FERNANDO LOPEZ MARTIN

No importa que, ahora, el viento os haya despojado,
árboles ateridos, de vuestras verdes hojas;
ya miraréis extintas vuestras graves congojas
cuando en la espiga el trigo comience a estar dorado.

La vida es renovarse; hoy un dolor; mañana
una alegría; nada se hace en la vida eterno;
la vida es una noria de giro sempiterno
que mueve un dios incógnito con mano soberana.

Llorar...; reír...; y vuelta a llorar y reír;
tras de la infausta sombra el lírico fulgír
del alba que satura de luz todas las cosas;

sí, ahora, el tedio os consume y estáis yertos de frío,
ya os cubrirán los ígneos ardores del estío
con otras hojas nuevas tremantes y jugosas.

Renovación perpetua. Esas hojas caídas
de vuestras yertas ramas sobre el fangoso suelo,
son simiente fecunda que elevará hacia el cielo,
con los años, un férvido plantel de nuevas vidas.

Lo que parece muerto ó despreciable escoria
es genésica savia que inmarchita florece;
de cada hoja caída, otra en el surco crece;
es la rueda que gira, sin parar, de la noria.

Yo lo sé; cuantas veces renegué del destino
de mi vida, creyendo que en mi obscuro camino
ya para siempre había muerto mi corazón,

la sublime esperanza, viva alondra de oro,
convirtió mis dolores, con su canto sonoro,
en la ubérrima llama de una nueva ilusión.

EPOPEYA CONTEMPORÁNEA

LA CONQUISTA DE LAS INDIAS NEGRAS

Las lejanías del tiempo, ensanchando las perspectivas históricas, sirven para engrandecer las proporciones de los hechos del pasado y magnificar á sus héroes. Y en ese plano las cosas, se da una mayor estimación á los empeños individuales que á las empresas colectivas. ¿No parecerá temerario, por lo menos ante la opinión vulgar, comparar los exploradores de la segunda mitad del siglo XIX con los navegantes y descubridores que ensancharon el mundo en las postrimerías del siglo XV y los conquistadores que invadieron y dominaron un continente en el siglo XVI? Y, sin embargo, los historiadores tendrán que reconocer, en una posteridad más ó menos próxima, que el Africa, descubierta, explorada, conquistada por medios pacíficos, representa un empeño tan grande y de tan enormes consecuencias como el descubrimiento de América y la conquista y reparto de sus territorios.

Esas lejanías del tiempo dan á los hechos cierto empaque épico y dan á los nombres de los héroes cierta sonoridad epopéyica. A poco más de cuatro siglos, la admiración heredada y acrecentada de tantas generaciones como se han sucedido en el mundo de entonces acá, han nimado algunos nombres con un resplandor de gloria al parecer insuperable. Navegantes y conquistadores, así españoles como portugueses: Vasco de Gama, Colón, Núñez de Balboa, Magallanes, Cortés, Valdivia, Pizarro y Almagro, han sido para siempre consagrados.



Un negro alfarero

Pero, en lo futuro, ¿no serán igualmente admirados otros nombres de la epopeya contemporánea: Caillié, Barth, Gordon, Livingstone, Stanley?

¡Y tantos más!

Sin duda, resta fervor en el alma de las multitudes á la empresa de la exploración y conquista del Africa, que se ha llamado, y no sin razón, las Indias negras, el prejuicio de que Europa no ha ido al continente africano más que para buscar materias primas para sus industrias y mercados para la colocación de sus productos manufacturados.

Esa creencia, que responde verdaderamente á una realidad, no quita importancia al empeño. Ese es en el fondo su carácter, como es el cuño de toda la vida europea en el curso del siglo XIX. Revoluciones, guerras, todo ha tenido entonces, y sigue teniendo ahora, un sentido utilitario, un carácter económico. Los aventureros de hoy no son como los de antaño. Los nuevos son comerciantes que han ido á Africa á colocar sus tejidos, á buscar marfil y caucho. Pero, ¿es que los conquistadores españoles en el siglo XVI fueron á América por espíritu de aventura, por un desinteresado afán de evangelización ó por un noble prurito de alcanzar gloria? No; todos fueron en busca de oro—bien claro se dice en las cartas de Colón—; á explotar el tesoro de los azte-



Tipo de negro

cas ó apoderarse de las riquezas fabulosas de los incas.

Y lo mismo ha traficado el armador de Hamburgo, el fabricante de Manchester ó el comerciante de Amberes con los productos de los negros en nuestra época, que en otro tiempo hacían los armadores de Palos, los comerciantes de Sevilla y Cádiz. La vulgaridad del negocio y la codicia del lucro han sido iguales en todo tiempo. Se dirá que en la conquista de América actuó en gran parte la exaltación del sentimiento religioso. Es cierto. Ahí está, para corroborarlo, la figura de fray Bartolomé de las Casas. Pero, á la vez, es obligado consignar que en la conquista de Africa en nuestros días, al margen del móvil mercantil, si se quiere dar á éste la primacía, ha actuado también poderosamente la exaltación del ideal científico. Los exploradores del Africa han sido por lo general, si no sabios, en el sentido ponderativo de la palabra, por lo menos hombres de ciencia, movidos más que por un sórdido interés en sus empresas, por una ardiente curiosidad científica. Y tras ellos han ido, como antaño, los misioneros religiosos, rivalizando en esa empresa todas las religiones.



Otro tipo de negro

Además, en la conquista de Africa se ha querido cumplir, y se ha llevado á cabo, una misión verdaderamente civilizadora. Durante algún tiempo se ha querido impedir á todo trance la trata de negros, y se llegó á la abolición de hecho y de derecho de la infame esclavitud á que eran sometidos, en otros países, los negros del Africa.

Para que la similitud se acentúe una vez más, así como el Papa Alejandro VI dividió el Universo entre España y Portugal, así también en 1890 Africa era dividida por Capri, Salisbury, Crispi y Ribot en territorios que se entregaban á la dominación inglesa, alemana, francesa. Y en Versalles, últimamente, volvía á hacerse un nuevo y artificioso reparto.

Nada de eso quita valor á la epopeya de los exploradores africanos. ¿Se quiere una página con tanta emoción épica, como la de «la noche triste» de Cortés en Méjico? Stanley se encuentra con su columna extenuada de fatiga, muerta de hambre, á punto de morir. Sólo un milagro podía salvarla. Moisés hizo brotar el agua de una peña del Horeb para calmar la sed de los israelitas. Elías fué alimentado, en Kerilla, por unos cuervos. En aquellas tenebrosas soledades del Africa, ¿de dónde podía venir socorro á Stanley? El piensa que Cristo fué servido por los ángeles. ¿No podía ocurrir un milagro? En efecto, cuando esto pensaba, el vuelo de un ave que batía sus alas llegó á sus oídos. Randy, el perro compañero, logró atraparla. Y Stanley exclama: «Ved cómo los dioses nos protegen; el

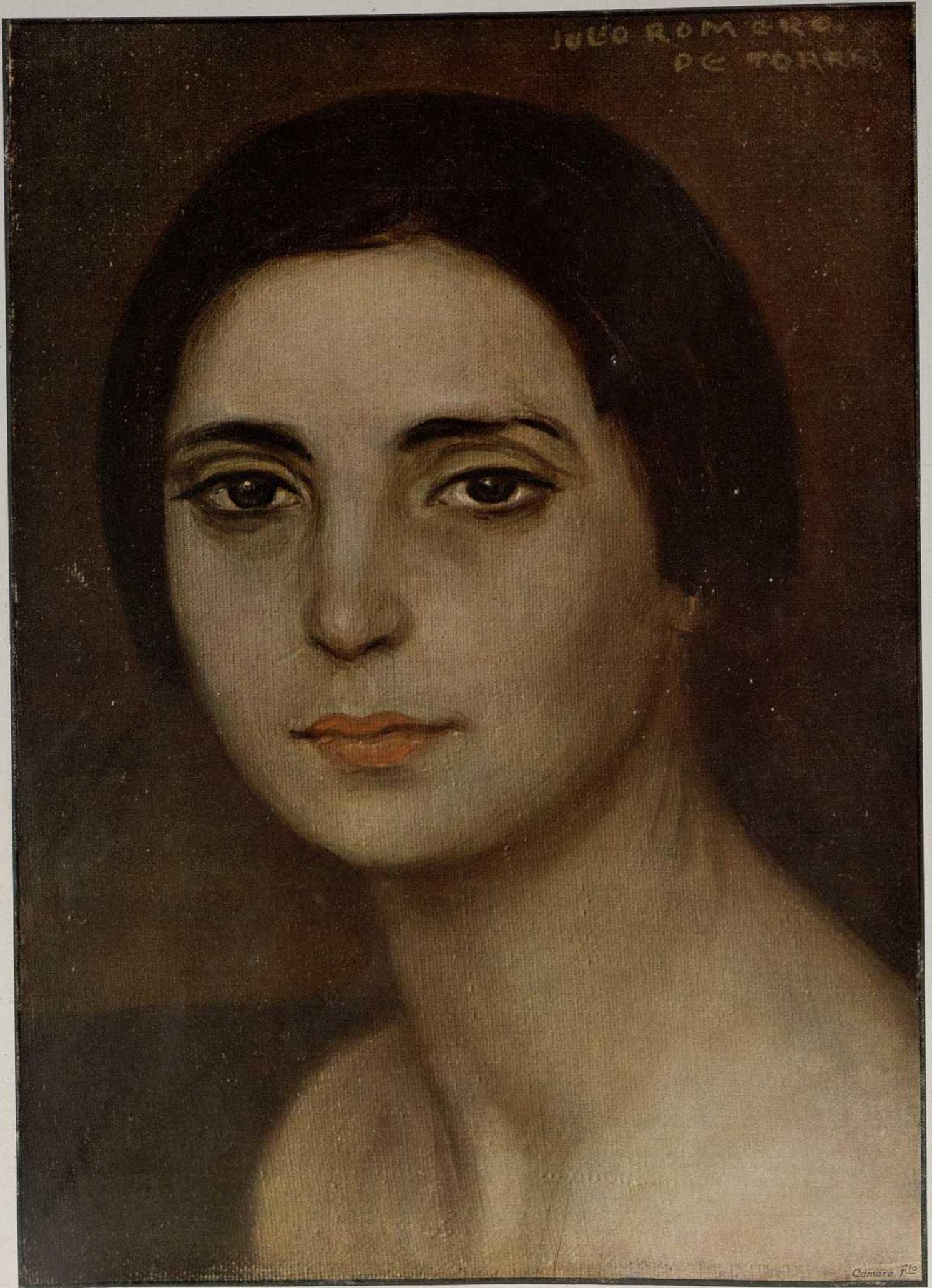


Chozas de una aldea de negros

tiempo de los milagros no ha pasado!» Y es que Stanley tenía un profundo espíritu religioso, que le distingue en absoluto de todo aventurero codicioso y vulgar. En aquel viaje tan lleno de peligros, desafiando lo desconocido, afrontando á cada momento la tragedia de la muerte, su alma se templó con la lectura de los versículos de la Biblia. Cree que es un enviado de Dios para cumplir misión tan difícil, y confía por eso, á pesar de todo, en un triunfo completo.

¿Y Livingstone? El resucitó en la edad moderna el tipo de los apóstoles que civilizaron el mundo bárbaro en antiguos días. Parece arrancada de la vida de algún santo aquella escena sublime, ocurrida en 1873, en la orilla desierta del lago Bangueolo, en aquella cabaña en que Livingstone consumió su sacrificio. Solo, olvidado del mundo, preso de fiebre mortal tras treinta años de estudio, de exploraciones, de predicaciones, se dió cuenta de que se acercaba su última hora. No llamó á nadie en su auxilio; cerró el libro; se puso de hinojos y así murió, rogando por aquella Africa que tanto había querido, y á la cual se había sacrificado. Y á la mañana siguiente los negros encontraron á su redentor, de rodillas, dulcemente dormido, en la paz de la muerte, con la oración por los negros todavía en los labios que para siempre habían enmudecido.

ANGEL GUERRA



«Retrato», cuadro original
de Julio Romero de Torres

FIGURAS HISPANOAMERICANAS



Figura femenina que en nuestro mundo diplomático y social goza de las más altas simpatías es esta de doña María Amblard, esposa de D. Manuel S. Pichardo, ilustre ministro plenipotenciario y consejero de la Embajada de Cuba en Madrid. Los señores de Pichardo, incorporados á la vida madrileña desde hace años, han sabido ser entre nosotros ejemplo continuo de gentilezas y distinciones, de afectos y de cordialidades

(Fot. Calvache)

PERSPECTIVAS DE BARCELONA



La noche en la gran Plaza de Cataluña



Una vista parcial del puerto

BARCELONA se dispone á inaugurar su anunciada Exposición. Los terrenos en que se han instalado los edificios de ésta presentan un aspecto verdaderamente espléndido. La gran ciudad ha realizado un esfuerzo magnífico. Barcelona, si no tuviera, desde hace mucho tiempo,

títulos legítimos de gran capital mundial, los mostraría ahora, merced á las enormes posibilidades reflejadas en esta Exposición admirable.

Barcelona es un gran caso de ciudad que se hace por sí misma, que sabe tener un concepto propio y exacto de sus medios, de su responsabilidad, de



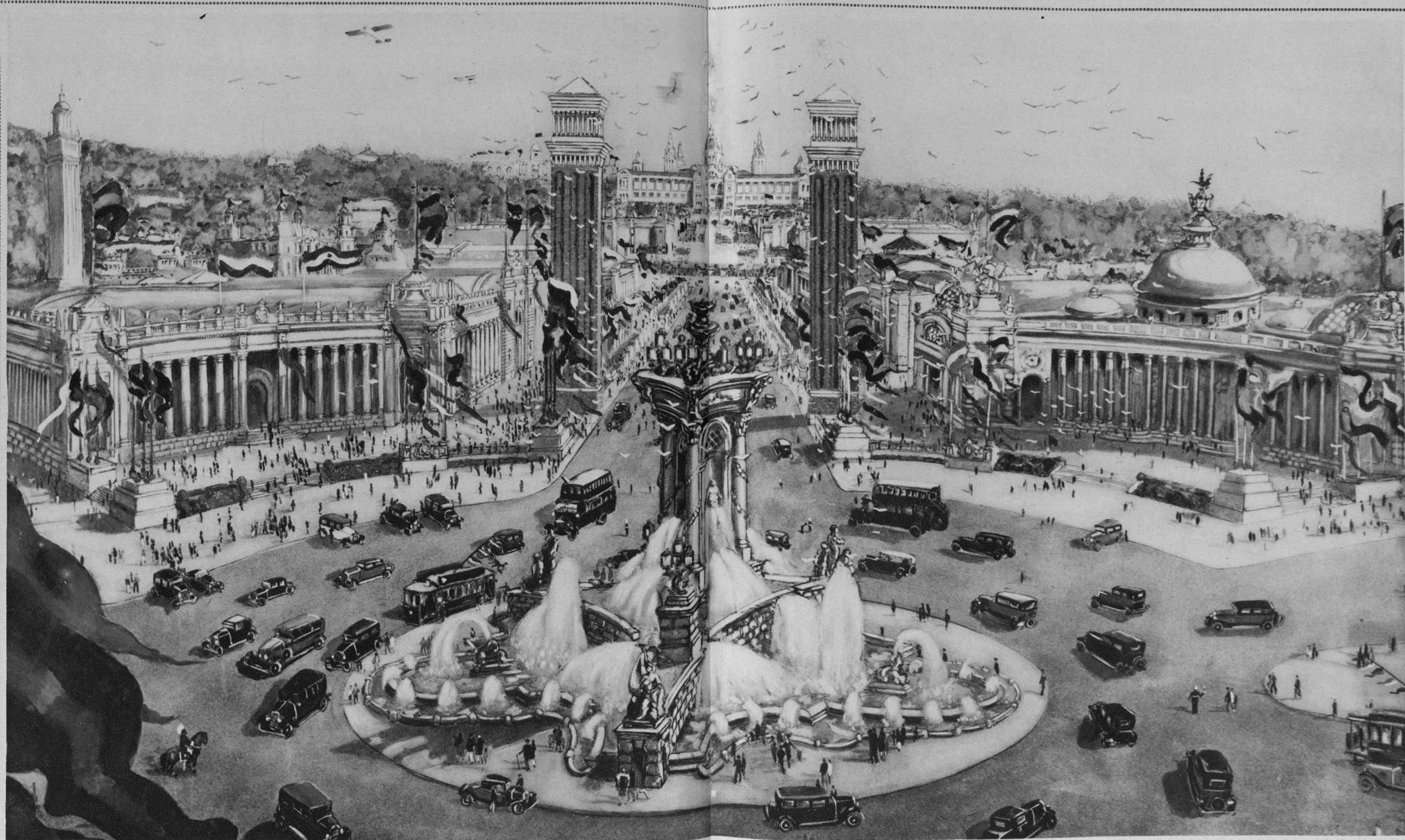
Puerta de la Paz y monumento á Colón



El puerto visto desde la montaña de Montjuich

los destinos á que está llamada. Ha acertado á comprender esto, y en la realización de estas posibilidades que llevaba en sí misma, ha puesto todo su tesón y todo su entusiasmo. El resultado está bien visible. Todo en Barcelona tiene espíritu y tono de gran ciudad cosmopolita y moderna. Re-

mate y coronación de esta labor positivamente admirable, es, ahora, la Exposición, el certamen grandioso que ha de constituir un gran éxito para la vida española y una total demostración de lo que es y lo que significa nuestra gran ciudad mediterránea



Esta espléndida perspectiva da idea de la grandiosidad de la Exposición Internacional, próxima á ser inaugurada en Barcelona. Es la Plaza de España, que sirve de entrada general á la Exposición. El gran certamen será un exponente valiosísimo de todos

La magnífica entrada á la Exposición de Barcelona

los aspectos de la actividad española: arte, industria, comercio, tradición. La gran capacidad barcelonesa culmina en esta gran Exposición, cuya cercana fecha de apertura señalará un instante de extraordinaria importancia para la vida de nuestra nación



Bellezas cinematográficas

Josefina Dunn es actualmente una de las más bellas «stars» de la pantalla. La fotografía muestra su distracción predilecta, capaz de hacer cambiar de sentido la clásica frase «vida de perros»



UNA CANCIÓN MEXICANA

M A Ñ A N I T A S

Retechula, mexicana,
bugambilia de ilusión:
yo soy el que en la mañana,
la mano en el corazón,
llevó el día á tu ventana
prendido en una canción.
Miel serrana,
cielo y grana;
floreció
en tu balcón
la enredadera del día
como un rebozo chulón
mercado en Santa María.
Y decía
mi canción:

Comadre: una pasión charra
de lejos te viene á ver;

trae el alma en la guitarra
y un corazón pa querer.
Amapolas y jazmines
llenaban el tinajón;
recuerda que los clarines,
picoteando capulines,
repetían la canción:

Es en vano, nada existe
para olvidarte, mujer.
¡Alumbra mi Noche Triste!
Rayito de amanecer.
Mi voz en la enredadera
era un pájaro de plata;
¡qué importa la balacera
si me ve morir mi chata!

Mexicana, menudita,
de rebozo de bolita,

si tú me *quieres* á mí,
remorena, rebonita,
las flores de Santa Anita
serán pocas para ti.

Para vencer al patrón
tengo sobrada fortuna:
«mascada» y sombrero alón,
mi cuaco de crin de luna,
mi cuchillo y mi canción:

Aunque *mihorquen* de un ocote,
esta noche me he de ver
con ese pinche y coyote
que te viene á entretener...
¡Aunque *mihorquen* de un ocote,
mañana al amanecer!

ALFONSO CAMIN



Las siluetas se empiezan a destacar...

ANDANZAS ROMANTICAS LA CIUDAD CON NIEBLAS

HAY niebla
Cual tupida gasa incolora, la neblina,
húmeda y fría, se antepone á la ciudad, y
la envuelve en su misterioso regazo.

Apenas si á través de ella se pueden divisar
las siluetas de sus torres, de sus puentes, de sus
palacios y casonas.

Para el caminante que por vez primera llegue
á la ciudad, ésta será una verdadera incógnita.
Curioso se detendrá ante ella, é intrigado, la pen-
sará más ó menos bonita.

Las vagas perspectivas que la niebla le per-
mitan contemplar, no bastarán para formar un
juicio aproximado.

Ha de improvisarse la impresión; ha de fan-
tasear sobre lo que tiene ante sus ojos, sutil
y misteriosamente velado por la Diosa Natura-
leza.

Hay niebla.

Inútilmente espera el peregrino que la niebla
desaparezca, que el sol pueda con ella, y la vi-
sión de la ciudad se le ofrezca con todo su valor
real.

No puede su vehemencia esperar más tiempo,
y entrégase á su fantasía, á su loca fantasía, que

le hace ver, sin obstáculo alguno, bajo aquellas
confusas torres, unos alcázares reales y una ciu-
dad encantadora, llena de bellezas y matices
singulares. Una ciudad de ensueño, exquisita-
mente romántica, donde se vive como en ningun-
a parte. Una ciudad singularísima, como no
pudo pensar encontrarla en su camino.

En delicioso éxtasis, goza de la visión que for-
jó su vehemente fantasía, saboreándola inten-
samente: La ve y la goza; la vive

Se recrea en ella como ante la bella mujer que
se admira y se desea, y no queremos saber cómo
es, cómo habla, cómo siente, por si nos decepcio-
nara la ilusión concebida.

Hay niebla...; pero parece que se va desvaneci-
endo, que las siluetas se empiezan á destacar;
ya se ve un poco de un puente, y un poco de un
alcázar y un poco de unas murallas...

El peregrino retrocede, y marcha presuroso.

Ya no le importa cómo es, que será bonita,
muy linda; la ciudad debe ser como él la ha con-
cebido, como la niebla, bendita y misteriosa nie-
bla, le ha hecho que la vea.

SANTIAGO CAMARASA



«De Torrents», dibujo original de Vercher

PRIMAVERA CONTRABANDISTA

Llegó la primavera á la ciudad,
Fiesta, aleluya, hosanna,
cohetes de campaña
despiertan á la vecindad,
y las alondras cantan la diuana.

—¡ Bienvenida, señora Primavera!
—dice el señor alcalde, reverente—
La ciudad os recibe placentera,
Ved calles y ventanas animadas de gente,
Ostentan colgaduras los balcones,
muestras del júbilo de los corazones...
¡Qué hermosas flores!, ¡qué ninfalos preciosos!...
Señora Primavera, vuestros dones graciosos
jamás serán por «nos» bastante agradecidos...

—Bien, bien, querido alcalde. Mis hijos preferidos,
Abril y Mayo, llegan cargados de presentes.

Lancen los pregoneros el anuncio á las gentes
del selecto programa que traigo en mi cartera...

—Dictad, soy todo oídos, divina Primavera...

—Días limpios, azules, y noches consteladas.
Ocasos deslumbrantes y claras alboradas,
Todo hecho de encargo, hasta un sol complaciente
para gusto de todos, ni frío ni caliente.
Y también una luna nueva, que es una joya,
y en el mar de la noche será encendida boyá...
También he contratado algunas tempestades,
Todo un «jazz-band» celeste. Arco Iris á docen
La Primavera quiere que en todas las ciudades
donde ella llegue alegre se disipen las penas...

Sólo pretendo, á cambio de tantas alegrías,
pasar de contrabando
algunas pulmonías...

Goy de SILVA

MUERE EL ULTIMO BASHKIRTSEFF

La capillita *mussiana* empieza a tener en España sus adeptos. Creo que fué José Francés en LA ESFERA, hace bastantes años, quien proyectó el primer rayo de luz. Con este brillo inicial vimos por vez primera la figura blanca y esbelta de *Mussia*, quiero decir de María Bashkirtseff. Después sus obras me la destacaron por completo. En los últimos años, mi amistad con el último Bashkirtseff, su sobrina, llamada también María, cuyo primer aniversario de su fallecimiento se ha celebrado el 20 del pasado mes de Abril, me proporcionó elementos suficientes para hacer una biografía de *Mussia*, que, si no tan bella como la de Alberic Cahuet, tendrá cuando menos mayor riqueza de datos.

El 20 de Abril de 1928 murió en una pobre casa de París el último vástago de esta familia opulenta en la que *ad majorem gloriam femina*, floreció una, bella y señera, genial y sutil, cuajada con carne de Dios y del diablo, una mujer de la que escribió Francisco Coppée: «No la he visto más que una vez; no la he visto más que una hora... No la olvidaré jamás.»

María Bashkirtseff era hija de esa Rusia infinita y contradictoria que acabará por «asiatizar» el Occidente. Viajó por casi toda Europa (dejó unos recuerdos de España sencillamente deliciosos!) y acabó por sentar sus reales en París, donde murió. Distinguida, hecha a la vida fastuosa, mujer extraña y aparte, había nacido para la inmortalidad.

Su alma fué toda luz y temblor. Tan exquisita era su sensibilidad, que vivía en carne viva. Caracterizábala un orgullo satánico..., que de pronto se convertía en la más absurda humildad (¡eslava pura!), y su afán de saber y perdurar venía sopesado por una ingenuidad candorosa y sagaz que llena de encanto toda su obra.

Esta es el *Diario de mi vida*. Traducido una parte al castellano, ocioso es hablar de encanto y grandeza. Cuanto a su obra pictórica, quedan varios cuadros en el Museo de Petrogrado, otros en el de Niza—entre ellos su autorretrato—, uno en el Luxemburgo y dos ó tres, inacabados, en la capilla de su panteón, cementerio de Passy. Hago exclusión del de la condesa de Toulouse Lautrec (prima de *Mussia* y esposa del famoso pintor), que estuvo a punto de venir a España..., y que vendrá si la capillita *mussiana* lo quiere; agitó el mundo diplomático y hasta un poquito del Vaticano; atrajo la admiración de Coppée, Barrés, Bastien-Lepage; provocó la nefanda *Cherie* de Edmond de Goncourt... Y cuando murió tísica en 1884, tenía veinticuatro años.



Autorretrato de María Bashkirtseff

MARIA BASHKIRTSEFF
A los diez y ocho años

Conoció hace cuatro a la última Bashkirtseff, llamada también María, según he dicho. Era hija de Pablo, el hermano de *Mussia*, a quien ésta escribía en cierta ocasión: «Debes estar orgulloso, mi querido amigo, de tener una hermana como yo.»

Pláceme evocar aquel encuentro. Había ido yo a colocar un ramo de flores al panteón de la joven—un hermoso templete bizantino, obra de Emilio Bastien-Lepage, el hermano del conocido pintor—cuando una casualidad me hizo conocer el domicilio de la única superviviente de la familia. Era una señora que frisaba con los cincuenta años; de cabello y ojos negríssimos y porte distinguido, un aspecto de grandeza cada sobrellevada con decoro.

Otro día trajo la llave de la capilla del panteón y penetramos con el conserje del cementerio. No he de referir los detalles de aquella visita, expuestos minuciosamente en mi libro *Ciudades, paisajes y museos*.

Le pregunté si recordaba de *Mussia*.

—Oh, no! Pero ya sabe usted que su mamá falleció en Diciembre de 1920, en Niza. Yo he vivido con ella hasta el último momento, y sé y poseo todos los detalles de la vida de *Mussia*.

—¿Son exactos los de Alberic Cahuet?

—En general, no. M. Cahuet ha hecho una bella novela; pero no es la vida de María de Bashkirtseff.

Visité la capilla; descendimos a la cripta; vi el cadáver de *Mussia*... Dentro de un féretro blanco, otra masa blanca de lienzo, y algo obscuro, horrible, que me llenó de espanto... Y al lado, una fosa hambrienta que esperaba la arribada de dos cadáveres.

—Sí—me dijo la dama—. Es para la madre de *Mussia*, que yace en Niza, y para mí.

Desde entonces se estableció entre nosotros una amistad sincera y leal, reflejada en buen número de cartas que poseo. La última Bashkirtseff vivía muy estrechamente.

—¡Esos bolcheviques, que acabaron con todo!

Como homenaje a su memoria (pobreza, estoicismo, dignidad), quiero reproducir íntegramente las dos últimas cartas que recibí, escritas en el lecho poco antes de su muerte, y que

expresan bien elocuentemente su tribulación.

«Querido señor: He recibido su carta. Se lo agradezco infinitamente por María. He rogado a mis amigos que lleven un ramo de flores a María. Estoy en cama desde hace diez días, con una congestión pulmonar. Esto no va bien. Cuando me encuentre mejor le escribiré a usted una larga carta y le enviaré cabellos de María. Perdóneme que le escriba con lápiz.

Tengo mucha fiebre.

No tenemos el derecho de estar enfermos. Es cruel, bien cruel.

Reciba mis buenos recuerdos y mi agradecimiento en nombre de María.—M. de Bashkirtseff.»

Y la segunda:

«Querido señor: He recibido su carta, y le agradezco que no me haya olvidado. Todavía estoy en el lecho, muy fatigada. Tenga usted la amabilidad de escribirme sobre diversas cuestiones, y le contestaré acerca de María todo lo que le interese.

Sabe usted que los tiempos son muy penosos para mí, por lo que le ruego haga lo siguiente: Conservo todavía un cuadro pintado y firmado por María Bashkirtseff. Es un cuadro de la condesa Toulouse-Lautrec, prima de María, 1,20 metros por 1,30. Muy bueno y en buen estado. Quisiera venderlo; pero no vendo en Francia. Mi último precio sería de 12 mil francos franceses. Tal vez usted encuentre quien lo quiera comprar. Esto me aliviaría mucho, hasta que lo del cinema venga. Le envío la fotografía.

Haga todo lo posible. Yo, de mi parte, le ayudaré para todos sus artículos, y hasta daré mi firma para su libro, si ello le es preciso.

Pídole perdón por escribirle tan mal; pero en la cama no hay comodidad.

Un americano ha pintado la puerta de la capilla; está muy bonita. Cuando yo tenga dinero pondré unas cortinas, y esto será muy agradable a la pobre María. Le envío todos mis afectos, y espero con impaciencia su respuesta.—M. de Bashkirtseff.»

El periodista español, que suscribe, hizo lo que pudo por la dama rusa; pero no pudo tanto como para adquirir el cuadro. Tampoco el cinema (una película a base de la vida de *Mussia*) llegó a efectuarse. Pocos días después moría el último Bashkirtseff. *Sic transit*...

Queda en mi memoria el perfume de una amistad noble con un recuerdo dolorido: el de la pobre dama debatiéndose en el lecho de muerte, y el de un llamamiento angustioso y urgente, que, por desgracia, más de ella que mí, no pudo ser atendido.

ANTONIO J. ONIEVA



«El mitin». Oleo de María Bashkirtseff en el Luxemburgo



*LAS BARRACAS
VALENCIANAS*

Dicen que las barracas mueren. Era algo muy típico, muy dentro de la vida valenciana, y hoy lo típico está en ocaso, vencido por el espíritu uniformador de la vida nueva. La barraca era como la cifra, el airón inconfundible del paisaje valenciano. Ved aquí una de esas barracas de la Albufera, que son aún como reliquias de nuestros valores tradicionales... (Fot. Ricardo Schmelz)

ACABA DE PUBLICARSE

"La casa de Lúculo, ó el arte de comer"

Julio Camba, príncipe, si no rey, de los humoristas españoles, ha publicado un nuevo libro, tan lleno de humor como todas sus obras y más gracioso aún por el tema que trata. Le rotula, cruzando los títulos en aspa, como si no hubiera sabido por cuál decidirse, «La casa de Lúculo, ó el arte de comer». De ese libro son los fragmentos que damos á continuación, burlas en apariencia y con un hondo sentido filosófico, sin embargo...

HORS D'ŒUVRE

(DONDE EL AUTOR PRETENDE DEMOSTRAR SU AUTORIDAD EN CUESTIONES GASTRONÓMICAS)

ALLÁ por el año romántico de 1830, Próspero Merimée pensó hacer un viaje á la Dalmacia para añadir á las baladas escocesas y á los romances castellanos, que entonces hacían furor, algo de la lírica ilírica ó poesía dálmata popular. Al efecto comenzó á documentarse con toda conciencia; pero, cuando hubo reunido la necesaria documentación, notó que le faltaba lo que, aún en pleno período romántico, era indispensable para viajar: el dinero.

—Bueno—se dijo entonces Merimée, que, como verán ustedes, no se ahogaba en poca agua—. Si no tengo dinero para ir á la Dalmacia y escribir un libro describiéndola, escribiré mi libro primeramente, y, con el dinero que me produzca, iré á ver hasta qué punto se adapta la Dalmacia á mis descripciones...

Y dicho y hecho. *La Guzla*, impresa en Estrasburgo, se tradujo con éxito inmenso al ruso y al alemán, y, durante mucho tiempo, Merimée pasó por ser una verdadera autoridad en cuestiones dálmatas...

Les cuento á ustedes esta anécdota, queridos lectores, sin más objeto que el de evitar que ustedes me la cuenten á mí, porque hay gentes muy mal pensadas que serían capaces de establecer una relación entre el viaje á la Dalmacia de Merimée y esta excursión mía á través de la cocina universal. No es que yo renuncie precisamente á comerme este libro, según lo vaya vendiendo. Casi todos los literatos escriben para comer, y, en último término, más lógico sería comerse un libro de cocina que una novela psicológica; pero, si yo me como alguna vez un plato cualquiera de los que ahora describo en estas páginas, ello no querrá decir, ni mucho menos, que lo coma por vez primera y para comprobar la exactitud de mis descripciones.

Aquí donde ustedes me ven, yo me he dado muy buenas panzadas en este mundo, y el *embonpoint* que empieza á caracterizarme, está hecho con materias de la mejor calidad. Quizá alguna vez no haya andado muy sobrado de recursos; pero en la falta de recursos es, precisamente, donde comienza el apetito, base de la gastronomía. Las gentes de dinero, obligadas por su posición á tener un cocinero de aparato, no pueden reservarse el estómago para las grandes ocasiones, y la comida constituye para ellas uno de tantos deberes sociales. Ese cocinero, en efecto, necesita justificar su sueldo todos los días, y aunque hay veces que el *pater familias* quisiera reducir su cena á un par de huevos pasados por agua, fuerza le será tomarse, por ejemplo,



JULIO CAMBA

(Fot. Díaz Casariego)

uno de esos hígados patológicos que los franceses designan con el nombre de *foie-gras*.

—Comprenderás—le dice la esposa al marido reluciente, con ese sentido económico tan característico de las mujeres ricas—que, para tomar huevos pasados por agua, no vamos á tener un cocinero de quinientas pesetas. Que nos prepare, por lo menos, un *foie-gras* al Oporto.

Y lo que ocurre en casa no es nada comparado á lo que acontece fuera de ella.

Fuera de casa, cuando uno está sin dinero, la necesidad le obliga á descubrir los pequeños rincones donde se come bien; pero cuando se enriquece, va, en cambio, á los *restaurants* ya famosos, es decir, á los *restaurants* donde se comía bien tiempos atrás, y aunque todavía no existe una ley que reserve para los ricos las ostras perllíferas, dejándonos á nosotros las simplemente comestibles—no sé en qué piensan esos rusos, fracasado ya su intento de abolir la propiedad privada—, el acto espontáneo de Cleopatra demuestra bien á las claras que los grandes magnates se consideran por su condición en el caso ineludible de comer siempre lo más caro, renunciando frecuentemente á lo mejor.

No quiero decir con todo esto que el perfecto gastrónomo tenga más probabilidades de desa-

rollarse en las clases totalmente desheredadas que en las [de mucha y caudalosa herencia. Ni tanto ni tan poco. Probablemente la gastronomía es un arte de clases medias y, mejor aún, de esas clases alternas que pasan meses de privación y semanas ó días de opulencia, porque el *dilettante* en cocina no es como el *dilettante* en música, en pintura ó en escultura, que puede pasarse toda la vida en contacto exclusivo con obras maestras y que no necesita nunca ponerse á régimen. Las obras maestras culinarias hay que ir las espaciando cada vez más, y ¿cómo podría espaciarse el verdadero aficionado si la necesidad no le obligase á ello?

Por lo que á mí respecta, declaro que, habiendo satisfecho hasta ahora mis curiosidades culinarias en la medida que me fué posible, renuncio á lo mucho que me queda aún por conocer, y que, al escribir este libro, no me guía el propósito de ir á ninguna Dalmacia. No. Por desgracia ó por suerte, yo he comido ya bastante en este mundo, y de hoy más me conformaré imaginándome á mis lectores en el acto de saborear algún plato succulento.

LA COCINA ESPAÑOLA

Nada es comestible en el paisaje de Castilla. Al contrario: es el paisaje quien consume á los hombres.—DARÍO DE REGOVOS.

Para conocer el arte culinario de la edad de piedra, no hay más que visitar á los pastores de las sierras españolas.—KEYSERLING.

EL AJO

La cocina española está llena de ajo y de preocupaciones religiosas. El ajo mismo yo no estoy completamente seguro de que no sea una preocupación religiosa, y, por lo menos, creo que es una superstición. Las mujeres de mi tierra natal suelen llevarlo en la faltriquera para espantar á las brujas, y sólo cuando el bulbo liliáceo ha perdido su virtud mágica en fuerza de rozarse con la calderilla, se deciden á echarlo en la cazuela. Es decir, que el ajo lo mismo sirve para espantar brujas que para espantar extranjeros. También sirve para darle al viandante gato por liebre en las hosterías, y aquí quisiera ver yo á los famosos catadores de la corte del rey Sol que, al comer un muslo de faisán, averiguaban, por la firmeza de la carne, si aquel muslo correspondía á la pata que el faisán replegaba para dormirse ó á la otra. Una de nuestras mayores hazañas culinarias la hemos realizado en la ciudad de Olvera al hacerle tomar estofado de burro á un destacamento bonapartista; pero no nos

envanezcamos excesivamente. Aderezado con ajo, todo sabe á ajo, y los hosteferos que, para darle á uno gato por liebre, emplean además del ajo un relleno de tocino y municiones, podrán saltarle á uno una muela; pero no aumentarán nunca su convicción.

No digo que sólo en España se utilice el ajo como condimento. Todo el Mediterráneo trasciende á ajo, y aún dentro de la misma Francia, país de una cocina tan refinada, los marseleses hablan con un acento que, en su cincuenta por ciento, no tiene nada que ver con la prosodia, sino que es únicamente olor de ajos. Es en España, sin embargo, donde el ajo ha tomado verdadera carta de naturaleza y, acostumbrado á su sabor, el español encuentra insípidas todas las comidas que no lo usan. «Del cíclope al golpe, ¿qué pueden las risas de Grecia?»—preguntaba el poeta—. ¿Qué puede la trufa—pregunto yo á mi vez—en el país del ajo? Los españoles nos cauterizamos con ajo el paladar, así como los yanquis, antes de la ley Seca, se lo cauterizaban con alcoholes helados y contradictorios—véase el capítulo sobre las bebidas americanas—, y si nuestras cocineras son tan aficionadas al ajo, no es porque este condimento les sirva para hacer una buena cocina, sino, al contrario, porque les sirve para no tener que hacerla.

Está, no obstante, muy lejos de mí el propósito de negar todas las excelencias del ajo. Utilizado hábilmente el ajo, puede servir, por ejemplo, para neutralizar el olor á lana del carnero, olor que, en un gigote, viene á ser algo así como lo que sería en un traje el sabor á asado. Tampoco opino que se deba prescindir del ajo en las sopas de ajo, aunque hay por ahí quien presume de fumar tabaco desnicotinizado y de tomar café sin caféina. Lo único que digo es que el ajo es un arma de dos filos con la que se puede hacer pasable un alimento mediocre y con la que se puede destruir un manjar de primera clase.

LOS PREJUICIOS

Pero no todo es ajo, aunque así lo parezca, en la cocina española. Además del ajo, nuestra cocina tiene, como he dicho, muchas preocupaciones religiosas, y, algunas de ellas, saben bastante bien. El cerdo, por ejemplo, no sólo es útil para que los cristianos viejos se distingan, al comerlo, de los moros y los judíos convertidos pero no habituados (véase el capítulo sobre el cerdo), sino que constituye, al mismo tiempo, un manjar de los más sabrosos. Menos estimación me inspiran ya los potajes cuaresmales, y mucha menos aún esas meriendas de promiscuidad que suelen organizar en la Bombilla nuestros libre-pensadores. En cuanto al pescado de los viernes, me parece muy bien cuando, efectivamente, es de los viernes; pero en el interior de Castilla suele ser de los lunes ó los martes... de la semana

anterior. De aquí la popularidad obtenida en España por esas momias pisciformes que llamamos bacalaos, y que, al decir de los comerciantes, proceden de Escocia y de Noruega, aunque más bien parecen extraídas á las tumbas faraónicas en unión de la mojama, los cacahuets, los garbanzos torrados y demás alimentos fósiles. El bacalao—pez disecado y, con frecuencia, mineralizado—es al abadejo lo que es al árbol frondoso el árido carbón de piedra. Su verdadero puesto estaría en los museos de Historia Natu-

de nuestra religión, los pobres noruegos tienen que quebrantar las de la suya, cogiendo cada sábado unas borracheras terribles. Noruega, en efecto, había adoptado la ley Seca; pero en el año 21, España la obligó á comprarle cinco mil hectolitros de vino. O Noruega compraba nuestro vino, ó nosotros renunciábamos á su bacalao; tales eran—claro—que expuestos de una manera más diplomática—lo que cierto maestro de periodistas llamaría los dos dilemas que la España católica presentó á la Noruega luterana.

LOS GARBANZOS

Y hemos llegado ya al capítulo de los garbanzos, legumbre tradicional en España desde que los cartagineses nos gastaron la broma de plantarla en ella. Los garbanzos constituyen el truco de que, durante veintitantos siglos, se han valido los maridos españoles para entretener á las mujeres en casa. Generalmente, no hay remojo ni cocción que los ablande, y eso va ganando el caldo, en el que no dejan más substancia de la que dejaría un puñado de balines. A veces, sin embargo, la paciencia de la cocinera logra enternecerlos al punto de que se puedan comer, y entonces empieza lo verdaderamente absurdo. Nosotros consideramos nuestros garbanzos como una cosa muy seria; pero algo cómico debe de haber en ellos cuando toda Roma se moría de risa al ver operar en escena al «putifagónides» de Plauto. Este putifagónides, ó devorador de garbanzos, era un cartaginés llamado Poenus, y el pueblo romano lo miraba así como hoy miramos en las ferias al hombre que se traga los batracios vivos ó al que se introduce en el esófago teas encendidas.

Los garbanzos son la base del cocido ó puchero, y este cocido ó puchero que solemos considerar un plato nacional, no tiene de nacional más que los susodichos garbanzos. Ni siquiera es original su nombre, ya que *pot* ó puchero le llaman los franceses á un plato análogo—el *pot au feu*, para no hablar de la *poule au pot*—, y *bollito* ó cocido le llaman los italianos á otro. La idea de meter un poco de cada cosa en el mismo recipiente, en vez de cocinar cada cosa por separado y de hacer á la vez con todo ello un plato de sopa, otro de carne y otro de vegetales, es una idea tan elemental, que seguramente todas las amas de casa con mucha familia y pocos recursos la han tenido al mismo tiempo en las diversas latitudes del mundo. Nuestro cocido no es, por tanto, más que la variedad española de un plato universal. En España mismo, el cocido tiene muchas variedades, que dependen, generalmente, de la flora y la fauna de cada región, y sería tan absurdo considerar el pote gallego una derivación del cocido castellano, como el cocido castellano una derivación del andaluz con su *pringá* ó del catalán con su *pillota*.

JULIO CAMBA



Portada del último libro de Julio Camba

ral, junto á los vestigios de otras especies animales ya desaparecidas; pero la fe lo ha impuesto en nuestros comedores á tal punto que ya no importa el que un pueblo tenga ó no tenga pesca fresca para que lo coma, sino que tenga ó haya tenido sentimientos religiosos. Bilbao, por ejemplo, ha hecho un verdadero arte de la preparación del bacalao, y este pez-vestigio que procede de la eternidad, suele triunfar en los chacolís bilbaínos sobre las sabrosas merluzas y los deliciosos lenguados del Cantábrico.

Lo que se ignora generalmente es que, á fin de que los españoles podamos comer bacalao los viernes, manteniendo íntegras así las prácticas

sopa, otro de carne y otro de vegetales, es una idea tan elemental, que seguramente todas las amas de casa con mucha familia y pocos recursos la han tenido al mismo tiempo en las diversas latitudes del mundo. Nuestro cocido no es, por tanto, más que la variedad española de un plato universal. En España mismo, el cocido tiene muchas variedades, que dependen, generalmente, de la flora y la fauna de cada región, y sería tan absurdo considerar el pote gallego una derivación del cocido castellano, como el cocido castellano una derivación del andaluz con su *pringá* ó del catalán con su *pillota*.

COMUNICACIONES INTERPLANETARIAS

El segundo "cosmograma" de Sir Richard Mansfield Robinsón

TENEMOS la fe, es decir, «la confianza», según la etimología de la palabra latina «fides», de que, antes de fin de siglo, los habitantes de otros planetas estarán al habla con nosotros los terrícolas. Las «relaciones interplanetarias» empiezan á intentarse ya prácticamente, con esa emoción y ese infantilismo con que han empezado antaño cosas tan grandes como la misma electricidad. ¿Quién podría adivinar nuestras potentes dinamos, nuestras actuales maravillas eléctricas, tras «la chifladura» de aquel Gilbert, médico de la Reina Isabel de Inglaterra, que á fines del siglo xv dió en la manía de frotar el cristal, el ámbar, el azabache, e c., y observar cómo luego atraían ellos los cuerpos ligeros por una fuerza misteriosa que no era otra que la de la electricidad, desde entonces ya descubierta, aunque en mantillas?

Por eso no debemos sonreirnos, ni siquiera con la festiva musa del amigo Juan Pérez Zúñiga en *La Libertad*, ante el candor con que el geólogo inglés Sir Robinsón—¡un «Robinsón», es decir, un «solitario» terrestre, había de ser, por irónica paradoja!—ha intentado la primera comunicación inalámbrica con los planetas.

Los diarios brasileños acabados de llegar nos dicen que sir Richard Mansfield Robinsón, no contento con haber puesto el 24 de Octubre, desde la estación radiotelegráfica de Rugby, su incontestado mensaje de *God and Love: Earth to Mars* («Dios y Amor: la Tierra á Marte»), ha reiterado su mensaje en la noche del 15 al 16 de Diciembre último, aprovechando la estación de Sepetiba, de la Compañía radiotelegráfica de



Sistema orográfico marciano llamado del Cáucaso. Faltando en el planeta los principales agentes de erosión, Marte debe haber permanecido inalterable desde las últimas convulsiones plutónicas



Fotografía de Marte hecha desde el Observatorio francés de Meudon

Río de Janeiro, hoy la más potente del mundo.

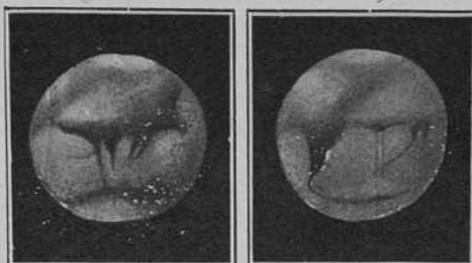
Asistimos, dicen *O Jornal* y *A Noite*, acabados de llegar, á la transmisión del mensaje, cuyo aparato nos maravilló. El alternador de alta frecuencia utilizado emite señales con potencia de 500 kilovatios, en onda larga de 21,818 metros. Antes de la hora precisa prefijada por sir Robinsón, «sin discrepancia de un segundo», para lanzar la planetaria llamada á Marte, el silencio y la ansiedad de los numerosos invitados que llenaban la sala eran imponentes. El ingeniero Jonastkoff, brasileño, aunque de ruso apellido, puso en acción al motor, y con él al alternador, y á la corriente de una poderosa pila sustentada

sobre 24 pilastras de papel comprimido, barnizada con barniz aislador. El solemne girar de aquella maquinaria infundía tamaño respeto, que hasta los más incrédulos no pudieron sustraerse á la emoción ante aquella onda misteriosa que, saltando relampagueante por la punta de la larga antena de dos kilómetros y medio de longitud, sustentada por doce torres metálicas á 250 metros de altura, iba á extenderse por la faz de la Tierra y lanzarse hacia el ignoto mundo vecino que en aquella sazón fulguraba con destellos áureos y rojovioláceos entre las estrellas del Toro y de los Gemelos. El señor Grasser, jefe de tráfico de la Compañía, encargado de transmitir las mágicas palabras, recorría, cronómetro en mano, la sala, nervioso y preocupado. El cronómetro marcó, al fin, las 23 horas, 30 minutos, cero segundos. El inge-

niero transmisor palideció, y con serenidad aparente dió comienzo á la transmisión: ¡Dios y Amor: de la Tierra á Marte! La transmisión de estas breves palabras, que normalmente no dura ni un minuto, duró hasta seis minutos, pues había el encargo expreso de Robinsón de que «se hablase despacio», en cadencia lenta, dando á cada uno de los signos del Código Morse tres segundos; uno, á los puntos, y cuatro, á los intervalos. La estación receptora combinada de Taquara (Tacarepaguá) estaba especialmente encargada de atrapar cualquier señal de respuesta. Aguardóse más de media hora, pero la respuesta no llegó. Cortóla acaso, en opinión del geólogo, otra onda telefónica larga emanada de Norteamérica; pero el buen Robinsón asegura que «le consta telepáticamente» que fué recibido en Marte el mensaje de Río de Janeiro, y que de Marte respondieron con otro mensaje semejante firmado Comaruru... «¡Marte não respondeu!», dicen, sin embargo, en su poética lengua aquellos no ilusos «lusos».

~*~*~

Hoy, el problema de las posibles comunicaciones interplanetarias está encerrado en tres interrogantes, como en tres ecuaciones diferenciales encerrara Clairaut el insoluble problema mecánico llamado de «los tres cuerpos», á saber: ¿Están habitados los planetas por seres inteli-

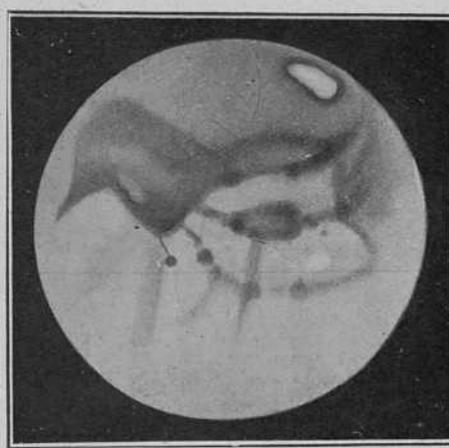
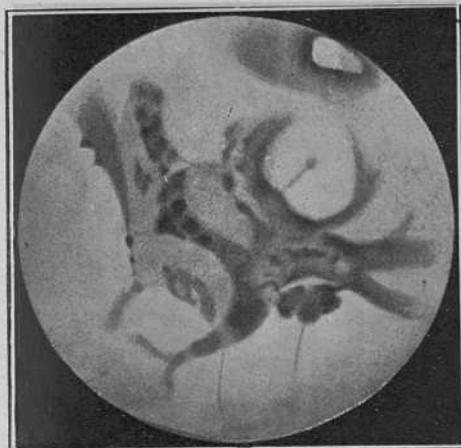


Otras dos recientes fotografías del vecino planeta

otros á Venus, ora como estrella matutina, ora como vespertina, llegar puede también á él, y mucho más allá, la onda hertziana radiotelegráfica, pues que en el fondo todas las fuerzas físicas tienen una unidad esencial y serial, un origen común, como graduadas vibraciones del éter planetario. Dicha onda llegaría como llega la onda de luz.

Pero el problema más grave es el tercero: ya lo indicamos antaño al hablar de *La cárcel de nitrógeno y la capa de Headviside*. Los hombres, pese á nuestras vanidades, no estamos, ¡ay!, en la superficie de la Tierra, como nos figuramos estar, sino en situación, respecto de los cielos,

nido,—que quién sabe si algún día—vendrán por el rayo mismo»; ó, en fin, la de Kepler cuando predijo la existencia de un planeta—resultaron luego varios precedentes de uno extinguido—, entre las órbitas de Marte y Júpiter. En suma: que nuestra «luz negra» hertziana de hoy todavía no traspasa á la helada capa que nos aprisiona allá en la altura, y «no alumbra», por consiguiente, al exterior terrestre, cual aquella «luz bajo el celestín» á que alude el Evangelio de San Mateo; desventaja que no tendrían las «señales luminosas», en las que primitivamente se pensó emplear con los planetas. El caso recíproco es probablemente análogo en el Sol, Mercurio, Venus, Júpiter y Saturno, con atmósferas densísimas que nos impiden «calar» con nuestra mirada telescópica hasta el fondo de sus superficies, si vale la paradoja, y á las que tampoco la onda hertziana, venida de allí, atravesaría. Sólo Marte y la Luna parecen ser una excepción, pues que la atmósfera del primero es tan tenue ó diáfana que nos deja percibir las nieves formándose y fundiéndose alternativamente sobre los respectivos casquetes polares, igual que en la Tierra, y los canales artificiales ó las grietas naturales —este es otro problema aun no resuelto, y que tanto afecta á la posible habitabilidad!—de sus rojizas masas continentales, y la segunda, la Luna, carece, á lo que se cree, de atmósfera, al menos en el hemisferio siempre vuelto hacia la



Aspectos del planeta Marte en distintas observaciones hechas desde el Observatorio Astronómico de París

gentes capaces de comunicarse con nosotros?; las distancias respectivas de ellos, ¿constituyen un obstáculo serio para tal comunicación? ¿Opponen también dificultades á esta transmisión de recíprocas señales las atmósferas planetarias?

Del primer interrogante no hablemos, que harto se ha fantaseado ya. Es mejor que el lector curioso se enfrente con la clásica obra de Flammarion, *Pluralidad de los mundos habitados*—la primera suya en tiempo y en mérito—, ó bien con las deliciosas lucubraciones de Wells. El análisis espectral ha demostrado la unidad de la materia en todos los astros; la mecánica newtoniana de ayer y la einsteiniana de hoy, la unidad correlativa de la fuerza, y la filosofía antigua y moderna, la suprema verdad de que tras toda manifestación de materia-fuerza hay una expresión de cósmica inteligencia, cual si materia-fuerza-inteligencia fuesen la trinidad augusta informadora del Cosmos. Por otro lado, ni en tamaño ni en posición dentro del sistema, ni en ningún otro aspecto, tiene derecho á ser la exclusiva morada de seres racionales el miserable mundículo que habitamos tan temporalmente.

En cuanto á la segunda interrogación, la ciencia no ve obstáculo lógico para que un sistema de señales nuestras pueda alcanzar, por lo menos, á los tres astros más vecinos, que son la Luna, Venus y Marte. Este último, en condiciones excepcionales, llega á distar de la Tierra unos 56 millones de kilómetros—unos 86 millones en la última oposición—, y del mismo modo que á él llega la onda luminosa, pues que le vemos y él nos ve á la manera de como vemos nos-

análoga á la de los peces que viven en los mares polares debajo del banco de hielo eterno. Este banco es aquí, según van evidenciando los sabios, una capa ó varias de nitrógeno helado hacia los 200 kilómetros de altitud, capa llamada de Headviside, hacia donde se forman las auroras polares, y en la que parece rebota la onda hertziana, debiéndose precisamente á ello la transmisión á cualquier lugar terrestre del mensaje inalámbrico. Es decir, que la poética frase de Platón en su *República*, de que «somos como los eternos prisioneros que, de espaldas á la luz, tomamos por realidades las sombras que se proyectan en las paredes de nuestro calabozo», no es mera frase retórica, como no lo fuera la de Séneca en su tragedia *Medea*, relativa al futuro descubrimiento de la «última Thule» americana, ó la de Lope de Vega respecto del telégrafo de «tan veloces como el rayo—las noticias han ve-

Tierra, ya que del otro hemisferio invisible y de sus secretos nada podemos percibir.

~*~*~

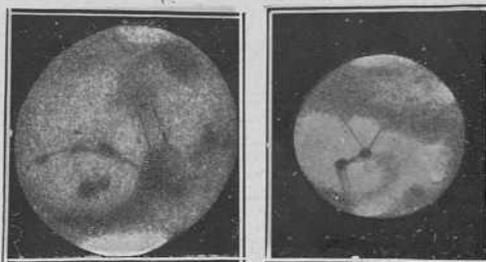
Pero no, ¡no nos hagamos excesivas ilusiones! y hablemos con nobleza. Por ninguna de estas anteriores causas ha dejado de contestar Marte al afectado mensaje que le ha soltado sir Robinsón. Es, simplemente, que éste ha redactado mal el *cosmograma*, y que los transmisores ingleses y brasileños, por su parte, han hecho mal también la llamada, con la «M. M.» convenida... A nuestro modesto entender de filósofos, en el misérrimo estado actual del planeta, toda llamada de la Tierra á los demás astros, debe comenzar, hoy al menos, con el angustioso «S. O. S.», «S. O. S.» de las demandas de socorro de los barcos que en alta mar arden ó naufragan. Y asimismo, la adecuada redacción del robinsonesco «parte» debió de ser esta:

«¡Socorro! ¡Socorro! ¡El barco de la Humanidad sobre la Tierra—bien contrariamente á la barca de *Lutecia* de *¡luctat nec mergitur*, ó á la de Pedro en el lago de Tiberiades—pide angustiosamente auxilio rápido, eficaz, salvador, á las superhumanidades de otros astros, porque sus tripulantes, los hombres-lobos, le están rápidamente hundiendo con sus odios, envidias, guerras y demás feroces manifestaciones del proteo de su *Egoísmo!*»

¿Cómo con tales harapos morales osamos los terrícolas querer alternar en «buena sociedad» con los demás planetícolas cultos?

DR. ROSO DE LUNA

Madrid, 1929.



Más fotografías del misterioso vecino sidéreo

CLASICOS INGLESES

El adivino Duncan y las dos enamoradas

Por Daniel Defoe

Fué Daniel Defoe, despierto político é ilustre escritor, una de las más relevantes personalidades que abrigaron los reinados de Ana y Jorge I de Inglaterra. De su copiosa obra literaria, una sola bastó para darle popularidad universal. Esa obra, traducida á los principales idiomas, es «Robinson Crusoe». Ensayista, historiador, novelista y formidable poeta satírico, en todas sus obras dió muestras Daniel Defoe de su fértil imaginación, de su agudo ingenio y de su vasta cultura. Publicaron ediciones completas de sus obras W. Hazlitt (Londres, 1840) y Bohn (1882). Entre sus novelas y cuentos sobresalen los titulados «Life of Moll Flanders», «The Storm», «Roxana, or the fortunate mistress», «Dickwy Cronke» y «Life and adventures of Duncan Campbell», uno de cuyos capítulos traducimos á continuación. Duncan Campbell fué un vidente que gozó extraordinaria popularidad, especialmente entre el sexo femenino, á fines del siglo XVII.

OCURRIÓ que dos damas, las bellidades más famosas y cortejadas de Londres, coincidieron cierto día en el propósito de casarse. Hartas, mejor diríase saciadas, del goce íntimo que en una bella mujer despierta siempre el estrecho asedio de la legión de adoradores, dijéronse al mismo tiempo que era llegado el minuto fatal de elegir entre tantos hombres aquel á quien pudieran dispensar mayor suma de dichas, obteniendo de él, á cambio, compensaciones satisfactorias.

Llamaremos á estas damiselas, ambas de elevada alcurnia, Cristalina y Urbana. Las dos eran muy jóvenes; aquélla permanecía soltera; ésta había enviudado á poco de contraer matrimonio.

Y ahora digamos que cuando Cristalina acudía á las grandes fiestas de Corte, miradas, suspiros y deseos iban hacia ella como mariposas á la luz. Y no ya en la Corte, sino dondequiera que ofrecía el magnífico regalo de su presencia, era de ver cómo quedaban destronadas en el acto las bellidades más firmes en su solio; cómo desplazaba de los altarcillos de Amor á sus vencidas competidoras en gracia y gentileza. En suma: Cristalina hubiera sido la soberana absoluta del *Beau Monde*, de no existir Urbana, cuya hermosura incitante causaba terribles destrozos en la ciudad. Las jóvenes casaderas, en pacífica posesión de un buen surtido de novios, y por tal circunstancia perfectamente situadas ante la perspectiva de ventajoso himeneo, advirtieron con dolorosa sorpresa, apenas enviudó Urbana, que el acopio de pretendientes merma de un modo sensible. Como natural consecuencia de este fenómeno, cundió el pánico entre las lindas burguesitas, generalizándose entre ellas la creencia de que mientras permaneciese Urbana en estado de merecer, debían alejarse *sine die* las perspectivas de coyunda. Ciertamente, Urbana era una implacable monopolizadora de caudales amorosos. Y dicho está que semejante exclusividad sentimental hubo de acarrear verdaderos desastres. No pocas doncellas previsoras, de las que acumularan vasto *stock* de cortejos, viéronse en la necesidad de declararse en



Tanta fué la confianza que llegaron á inspirarse...

queiebra, cediendo el género á bajo precio á la fascinadora irresistible...

Pero, por fortuna, estaba próximo el día en que las preciosidades cortesanas y las burguesitas de buen ver iban á quedar libres de las dos tiranas, insolentes y despóticas señoras feudales en los dominios de Cupido.

En efecto, Cristalina y Urbana tenían ya la seguridad de haber topado con su media naranja. Mas como ese menester del matrimonio es

harto espinoso y trascendental, las resueltas damiselas quisieron examinar las posibles consecuencias de su respectiva elección, antes de franquear los umbrales de lo Irrevocable.

Y, pensando pensando, cayeron en la cuenta de que lo más acertado era satisfacer su curiosidad recurriendo á los buenos oficios del gran adivinador de lo Porvenir, el señor Duncan Campbell, famoso por aquel tiempo en la ciudad.

Ha de advertirse, para la más perfecta comprensión de los acaecimientos, que Cristalina y Urbana no se conocían personalmente. Sólo sabían una de otra que eran bellas y que eran rivales, cuando el Hado hubo de reunir las el mismo día en los salones del vidente. Pero como ambas deseaban guardar el más riguroso secreto de sus pasos, he aquí que acudieron al lugar misterioso cubriendo el lindo rostro con sedeno antifaz; precaución muy plausible, por cuanto el *sancta sanctorum* del Oráculo solía hallarse muy concurrido.

Y aquella tarde el señor Campbell estaba atareadísimo. Predominaba, como pocas veces, el Bello Sexo. Imponíase, pues, la discreción más exquisita. Así, el señor Campbell rogó á las dos enmascaradas damiselas que tuvieran á bien esperar el momento de la consulta en un aposento reservado y para ellas especialmente dispuesto. Sólo así podían estar á cubierto de curiosidades molestas.

Dignáronse Cristalina y Urbana aceptar lo propuesto por el adivino, y luego de saludarse ceremoniosamente, tomaron asiento en sendos divanes. Durante varios minutos limitáronse las dos incógnitas á cambiar miradas escrutadoras, gestecillos de impaciencia y algún que otro mohín de aburrimiento. La riqueza y elegancia de sus atavíos evidenciaban que ambas eran personas de calidad. Y esta circunstancia establecía ya entre ellas cierta corriente de aproximación. Con todo, ninguna osaba romper el silencio. Transcurrió media hora sin que turbase la paz del aposento otro ruido que el *ris-ras* de los abanicos, ya acompasado y suave, ó bien á contratiempo é inarmónico, aunque la imparcialidad nos obliga á declarar que,



...reclinada en áurea carroza que arrastraban seis caballos de pura sangre

generalmente, marchaban los artefactos de perfecto acuerdo.

Así las cosas, quiso la casualidad que una de las enmascaradas estornudase. La otra, al oírlo, ejecutó graciosa reverencia. Y, sin poder dominarse, exclamó: «¡Dios la ayude, madame!...» Hubo á seguida, por parte de la estornudante, otra cumplida reverencia, acompañada de un «¡Muchas gracias, madame!», asaz melifluo y bien entonado.

Como las damiselas advirtieran que sus voces respectivas les eran desconocidas, se tranquilizaron, y dió comienzo una animada charla. Tanta fué la confianza que llegaron á inspirarse, que, iniciada la conversación sobre temas banales, acabaron por descubrirse mutuamente todos sus secretos. Es decir, Cristalina se reservó uno: el de su nombre y condición; pero, en cambio, hubo de revelar quién era su apasionado cortejo. Urbana fué más explícita. Declaró con toda franqueza que era viuda, que deseaba mudar de estado, y que no habría rivalidad entre ellas por cuanto su futuro segundo esposo no era cortesano, sino simple regidor de la ciudad.

Ya casi extinguida la llama de las confidencias, y cuando las damiselas se deseaban mutuamente una predicción venturosa, llegó á Cristalina el turno para consultar al vidente.

Advertiremos á este propósito que, siendo sordomudo el señor Duncan Campbell, tanto las preguntas como las respuestas del oráculo á las mismas se formulaban por escrito, á lo que proveía el vidente armado de una más que mediana pluma de pico de pato y de buen golpe de satinados pliegos de papel.

La consulta de los Hados fué larga y, en verdad, satisfactoria para Cristalina. Sus deseos y ambiciones iban á verse colmados por los dioses. Todo marcharía á pedir de boca.

Mas he aquí que mientras llegaba la vez á



... no impidió á Urbana ser la digna consorte del regidor Stiffump



... á lo que proveía el vidente armado de una más que mediana pluma de pico de pato...

Urbana, cierta personita de la familia del señor Campbell entróse en el aposento reservado á las dos misteriosas enmascaradas y, ni corta ni perezosa, trabó conversación con la viuda, sin otro propósito, dicho está, que el de hacerle menos penosa la espera. Lo que aprovechó Urbana para poner á Cristalina cual no dijeran dueñas. Por de pronto, debía ser, tonta de remate en cuanto esperaba prender en las redes matrimoniales al caballero más apuesto y discreto de la Corte. Luego hubo de lanzar la viuda algunas reticencias acerca de la buena fama que en punto á conducta gozaba la doncella...

Pero no nos adentremos en mayores interioridades de la conferencia, y dejemos á Urbana en el preciso momento de penetrar en la Cámara del vidente, ya llegado su turno en la consulta.

Aconteció entonces un hecho singular. Y fué que la misma personita que oyera las confidencias de Urbana, tuvo curiosidad de averiguar el íntimo sentir de Cristalina. Quien, por cierto, no quedó á la zaga de la viuda en lo de desacreditarla y zaherirla. Lo mejor que de ella dijo fué que era la quinta esencia de la coquetería; que su ligereza de costumbres igualaba á su necedad, y que ésta llegaba al punto de creer que iba á casarse con un hombre tan adinerado como el regidor.

Concretando, diremos que en lo relativo á matrimonio, Urbana juraba y perjuraba que Cristalina jamás lograría el alto honor de compartir el tálamo con el personaje cortesano, aunque por lisonjearla así se lo vaticinase el señor Campbell, mientras Cristalina, por su parte, afirmaba que el Brujo, de no ser un vidente de tres al cuarto, no podía anunciar en serio el enlace del regidor Stiffump con una hembra tan traída y llevada como Urbana.

Nosotros hemos logrado averiguar que el señor Campbell les había revelado no sólo sus nombres, sino los de sus prometidos, fijando á ambas damiselas incluso la fecha próxima de sus respectivos matrimonios. Con lo que las dos enmascaradas dejaron la cámara del oráculo satisfechas y radiantes de júbilo, no sin despedirse una de otra con la mayor efusión, abrumándose á felicitaciones y buenos deseos. Ello no impedía á Cristalina burlarse para sus adentros de la majadería del señor Campbell al pronosticar á Urbana una boda de conveniencia. Ni á Urbana reírse á la chita callando de la simplicidad del Adivino al prometer á Cristalina un enlace brillante.

Y véase cuán curiosa era la psicología de estas dos festejadas reinas de belleza y elegancia. Cuando no se conocían y el antifaz velaba su rostro, no tuvieron el menor reparo en decirse cuanto de más oculto había en sus corazones. Pero luego, no bien nació la amistad y ya no hu-

bo secretos entre ellas, les fué insoportable el pensamiento de que sus felicidades pudieran asemejarse. Y se odiaron cordialmente. Las enhorabuenas y los cumplidos que se dirigieron frente á frente trocáronse, al volver la espalda, en burlas y vayas, en maledicencia y mordacidad. Ello era porque tanto una como otra damisela no admiraban sino su propia hermosura, pareciéndole despreciable la ajena.

Pero, en fin de cuentas, Duncan Campbell acertó en sus vaticinios. Urbana erró al suponer que Cristalina carecía de influencia sobre su apuesto cortesano; como se equivocó de medio á medio Cristalina juzgando que Urbana no lograría pescar al orondo y acaudalado señor Stiffump. Pues, al poco tiempo, confirmaban los hechos la excelente opinión que de sus méritos tenían ambas damiselas, celebrándose sus bodas de acuerdo con sus ilusiones, y justamente en la fecha prevista por el señor Campbell. La mala voluntad de Cristalina no impidió á Urbana ser la digna consorte del regidor Stiffump, dueña y señora de su persona y caudales. Ni la mala voluntad de Urbana impidió á Cristalina presentarse en el Ring reclinada en áurea carroza que arrastraban seis soberbios caballos de pura sangre, contribuyendo al exorno de tan magnífico tren, la presencia de media docena de libreas con emplumados tricornos que esperaban el regreso de su dueña en la puerta de Hyde Park.

Y esa es la historia de dos bellas mujeres que amaron y fueron amadas, que se envidiaron y fueron envidiadas, y que, al fin y á la postre, acabaron por reconocer la alta sabiduría del señor Campbell, el famoso vidente sordomudo.

TRADUCCIÓN DE A. READER

(Dibujos de Echea)



Duncan Campbell acertó en sus vaticinios

Franciscanismo, condición literaria

MÁS que á ningún otro santo á quien en vida el ejercicio de las letras consintió placear sus virtudes místicas, cabría encomendar al andariego fraile de Asís el patronazgo y abogacía de los escritores en el cielo de la humilde creencia cristiana.

Porque nadie como él es símbolo y carne sufriente de la triste condición literaria aceptada sin el ánimo de codicia que mueve á tantos ni la soberbia pedante que á muchos envanece.

Aún el mismo señorío y aventuroso galante de sus comienzos; todavía aquella ansia de placeres y contienda bélica que alumbraron su mocedad, añaden razón para ello.

El escritor siente el gozo agresivo, la impaciencia turbulenta de hacerse notar pronto, cuando tiene en las mejillas el plumón de la pubertad y cada día le trae una revelación nueva.

No de otro modo el joven «Señor de amor» irrumpía en justas de fiesta y combates de muerte y gustaba de lucir las ideas y las palabras como los trajes brillantes y de arreos marciales.

Pero me parece más invocable el franciscanismo cual condición de honestidad literaria cuando se le imagina desposado con la dama Pobreza y se conmueve *tutto serafico in ardore*, cual Dante le define.

Esencia y pureza de literatura es cuanto de él dimana y él refleja. Las leyendas de milagrería que cambian á las gentes y á las bestias por el conjuro de las bellas palabras y las fantasías luminosas; la errabundez extasiada á lo largo de los caminos y á través de los montes; aquel deseo necesario, imperativo, de cantarlo todo, lo hermoso y lo horrendo, lo que vuela y lo que se arrastra; la despreñada indiferencia hacia sí mismo y el darse á la alegría de los demás en holocausto propicio.

No importa que otros santos letrados fuesen añadiendo tomos en el sosiego de sus celdas monásticas y se aparezcan hoy en grabados y lienzos con la pluma en la mano y la actitud invocativa de la inspiración intelectual. Los harapos flamígeros, las llagas encendidas, el arrobo febril del Indulgente simbolizan mejor nuestra grandeza y servidumbre.

El escritor ha de amar las cosas inertes, los seres vivos y la naturaleza diversa como Francisco de Asís las amaba. Y conservándoles su veracidad íntima, su profundo carácter, transfigurarlas en motivos noblemente espirituales.

El escritor ha de buscar al lobo de las comarcas y de las conciencias para hacerle ofensivo á los demás.

El escritor no puede rechazar ninguna suerte de contactos por lo que enseñan de la misteriosa alma humana y del modo de irse haciendo cada día más diáfana y transparente.

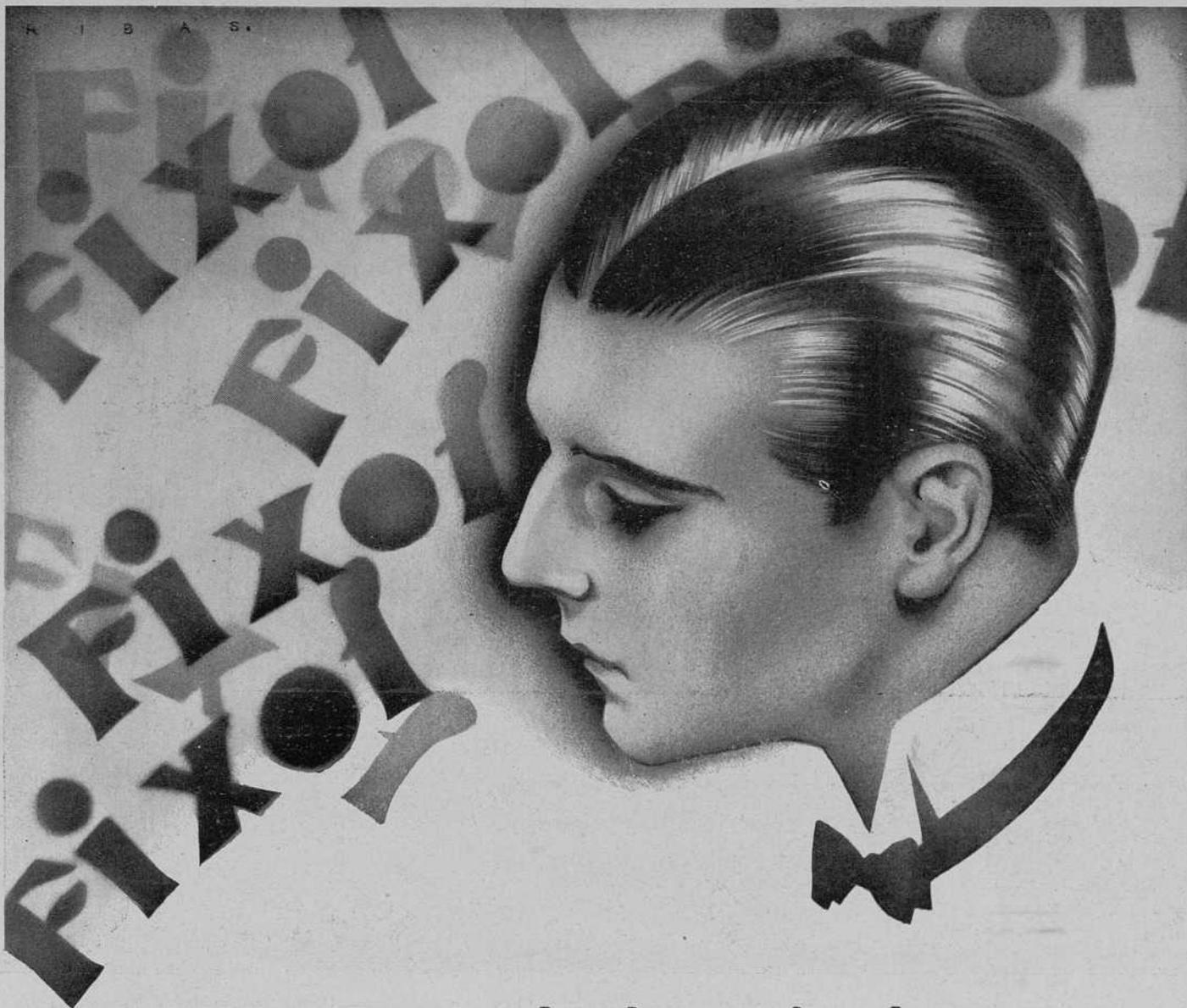
Y no ofrece tan amplia enseñanza ni proporcionan tantas ocasiones de sentirse vivir en el dolor y la dicha ajenos, la recoleta existencia del egoísta solitario ó en comunidad libre de riesgos, ni la esclavitud cortesana ó el servicio al poderoso, como aquel humilde vagar por los senderos al aire libre y el trato con gentes sencillas en gracia de Dios ó en pecado mortal.

Pero todo esto se comprende un poco tarde, cuando el escritor está fatigado, desencantado, le falta el optimismo radiante del *Poverello* y su ingenuo fervor místico.

José FRANCES

(Aguafuerte de Bonome)





Antes de hacer sus visitas

asegura usted la corrección
de su peinado usando

FIXOL

Es el fijador que conviene
al hombre práctico y elegante.
Comunica distinción a quien lo usa.
Vuelve dócil el pelo indómito.
No mancha. Tiene un agradable
olor a violeta. Es el complemento
indispensable del peinado.



Frasco, 2 ptas
en toda España.

El impuesto del Timbre
a cargo del comprador

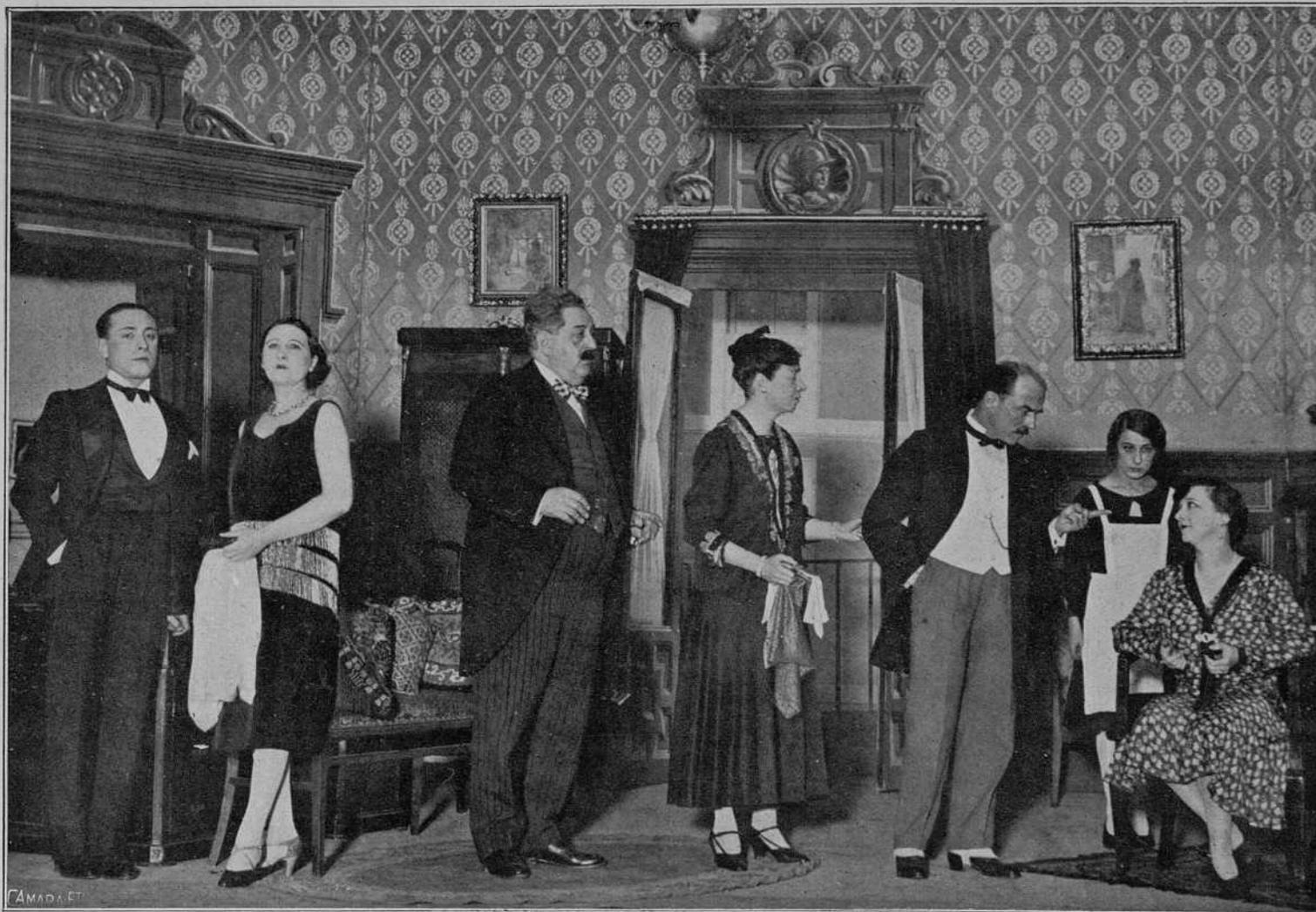
PERFUMERÍA GAL. - MADRID

Casa en Buenos Aires: Maure, 2010-14.
Casa en Londres. Strand, 76.



SEMANA TEATRAL

Compañía francesa. Paso, prolífico



Los artistas de las «Galas Karsenty», Jean Wall, Mme. Pradyl, H. Richard, P. Cartou Baumer, Mlle. Maurel y Mlle. Daussmond
(Fot. Orlos)

EL organizador de las «Galas Karsenty» se ha convencido al fin de que pasó el tiempo en que en su tierra se formaban Compañías *pour l'Espagne et le Maroc* y en que los cómicos franceses demostraban su incultura y su excesivo *gaudierismo*, sorprendiéndose al ver en nuestras salas señoras con escote y caballeros con frac en lugar de majas más ó menos desgarradas y bandidos con trabuco y manta jerezana.

Así, una primera figura, generalmente en decadencia, se creía suficiente para asombrarnos, y se venía á España sin más que «lo puesto», con unos cuantos desventurados y, por añadidura, con un repertorio arcaico que otros cómicos menos desaprensivos nos habían presentado antes y mejor.

Ahora ya las Compañías son formadas pensando en un público de más elevada cultura y de más íntimo conocimiento de lo que es el teatro moderno.

Al cómico prestigioso, cuyo nombre, naturalmente, sigue encabezando las listas de Compañía, se unen ya otros dignos de conversar en escena con él; no se da ya el caso, antaño repetido, de la gran actriz que por sordidez más aún que por vanidad creía que ella bastaba como atracción y admitía que la hiciese el dúo su doncella. Las Compañías francesas, muy superiores en cultura á sus precursoras en España, saben ya que vienen no sólo á un país civilizado, sino á un país para el que los Pirineos no son barrera que le impida ver lo que aun en tierras muy remotas ocurre.

En el caso actual de la Compañía presentada en el Alkazar por Karsenty, la primera figura,

Jacques Baumer, cómico excelentísimo de la más moderna escuela francesa naturalista, actor que huye deliberadamente de los «grandes efectos» que en castellano más claro llamábamos latiguillos, vino excelentemente acompañado. Betty Daussmond, la primera figura femenina de la Compañía, es digna colaboradora de él. Educada en la misma escuela, lo demostró muy cumplidamente en el papel de la burguesita provinciana de *La souriante Mme. Beudet*, sobre todo; pero en ninguna de las obras interpretadas deja de ser muy digna de aplauso por la sinceridad honrada de su arte.

Mad. Pradyl, que hizo culminar su labor en *Le voyageur* y se avino á representar, con la misma dignidad artística, papeles más secundarios; Richard, excelente cómico; Varny, Wall y, sin excepción, sus compañeros, son, cada uno en su plano, naturalmente, dignos de venir á España en *tournee*.

•••••

Algo semejante puede decirse del repertorio formado todo él por obras modernas y aun modernísimas: *Topace*, *La souriante Mme. Beudet*, *Le voyageur*, *Eusebe* y *Félix* son aun obras actuales en París, y es para nosotros muy oportuno su conocimiento.

Topace ha sorprendido á muchos que han tomado como novedad la forma satírica aplicada á un tema que pudo ser tratado trágicamente; la novedad es tan vieja como el precepto *castigat ridendo mores*, y el estudio de la evolución de un hombre honrado en un ambiente de absoluta y triunfante amoralidad, puede, aún resultando

el sujeto de la experiencia totalmente ridículo, y no lo es el protagonista de *Topace*, de una gran enseñanza moral.

El autor, efectivamente, no se ha propuesto, de seguro, predicar como ideal de vida el virus que transforma á su protagonista. Debemos creer, por el contrario, que nos muestra el peligro para que huyamos de él.

¿Comete, sin embargo, el autor de *Topace* el pecado de inmoralidad de que le han acusado? Es muy posible: el fruto depende tanto de la semilla como del terreno en que cae.

La souriante Mme. Beudet, que ya conocíamos en castellano, resulta, naturalmente, más interesante en francés. Sus autores, Dennys Amiel y André Obey, tienen admirables precursores en la pintura del medio burgués y provinciano francés, tan propicio para engendrar tipos limitados y llenos de manías, como M. Beudet, y de mujeres ansiosas de un ideal y torturadas, aun más que por la vida, y ya sería suficiente, por los propios ensueños. Ese ambiente es propicio para que en él surjan tragicomedias como la representada ahora en el Alkazar por los cómicos franceses. La experiencia nos dice, sin embargo, que el mal no es de los remediabiles por la literatura.

Aun más que *Topace* y *La souriante madame Beudet*, *Le voyageur*, original también de Dennys-Amiel, muestra cómo se preocupan los autores dramáticos franceses del estudio psicológico de sus personajes. *Le voyageur*, un acto con tres figuras solamente, no es, ni puede ser, otra cosa: un estudio de tres psicologías y de las eternas falacias del amor humano. No ha faltado quien reproche á los autores de las comedias represen-

tadas ahora en el Alkazar, y á los franceses en general, que «hablan demasiado». Se ve en ese reproche la influencia nefasta del cinematógrafo, que, desviado de su verdadero papel, hizo en un momento de su evolución, no ya preponderante, sino absolutamente dominadora, la acción sobre la dicción...; pero el cinematógrafo se ha convencido de que no estaba en el buen camino, y tiene ahora como ideal unir la palabra á la acción, con lo que, claro está, irá siendo cada vez más positivamente literario.

Félix es una obra de Bernstein de que teníamos noticia por las críticas francesas, y que no ofrece ninguna modalidad especial en la dramaturgia violenta de su autor, aunque en esta obra, en algún momento parece pretender atenuar esa violencia. *Félix*, como otras obras de Bernstein, parece hecha pensando demasiado en el actor y en los efectos que podía sacar de su papel. Jacques Baumer ha tenido el buen gusto de no abu-

sar de esos efectos, y el arte necesario para que, no obstante, el drama no pierda nada de su eficacia emotiva. Así, ha demostrado ser un gran actor. Entre los viejos que perduran en plena producción, es necesario contar á Paso, que á su edad sigue siendo prolífico, y ha estrenado en la semana que acaba de transcurrir dos obras, en colaboración, es cierto, pero en que se ve su pluma preponderante, *El ceñidor de Diana*, en *Es-lava*, y *Sixto Sexto*, en la Comedia.

Sixto Sexto parece por su título, pero no llega á ser totalmente, la eterna comedia de fresco: es una comedia de enredo hábilmente construida y, lo que suele ser menos fácil, hábilmente desenlazada, para que el acto tercero no sea, como suele en esas comedias, mortal de necesidad. Se ve en *Sixto Sexto* la mano del arreglador de *El orgullo de Al-bacete*. Paso, pues, vive aún.

ALEJANDRO MIQUIS



Jacques Baumer y Betty Dausmond en la escena culminante de «La souriante Mme. Beudet»



Mad. Pradyl y MM. Varny y Wall en «Le voyageur»

(Fots. Orios)



«Tailleur» en crepella rojo oscuro, con jersey blanco

(Modelo Nanteuil)

Elegancias



Abrigo de «crêpe» de China «beige» guarnecido de «crêpe» de China rojo
(Modelo Philippe et Gaston.—Fot. Hugellmann)

Como *tenue* de mucho vestir, siguen usándose la americana negra entallada, pantalón gris oscuro con rayas y chaleco de paño, gris también, abotonado con doble fila de botones.

Para la mañana están de moda lo mismo los trajes de tipo *sport* que los de calle sencillos. Estos últimos son los que más adeptos tienen, pues resultan más prácticos, puesto que sirven también para la primera hora de la tarde.

El color gris y ciertos tonos marrón claro son los más en boga para esta clase de trajes. Son preferibles los tejidos de mezclilla ó de menudos dibujos; los de rayas son para los trajes de tarde.

Los abrigos para esta época del año se hacen con telas de



Vestido de alpaca roja sobre fondo blanco

(Modelo Nanteuil)

Hoy vamos a dedicar algunas líneas a la moda masculina.

Los sastres de Londres no permanecen jamás inactivos, y proponen algunas modificaciones en la vestimenta de los hombres, siendo las principales la referente al largo de la chaqueta, que será mayor, y el corte de las solapas, que llevarán las puntas mucho más pronunciadas.

Los chalecos cruzados están cada día más en boga, y, en cambio, las americanas son de una sola fila de botones, y se llevan sin abrochar.

El talle de los chalecos cruzados es sumamente bajo, y quedan completamente ajustados; lo que da á la figura una gran elegancia.

calidad ligerísima en tonos claros; y respecto á su largura, la que se impone es la que pasa dos ó tres centímetros por debajo de las rodillas; algunos sastres ingleses prefieren que estos abrigos sean anchos; pero la generalidad muestran su predilección por los estrechos, que sin modelar el talle enfundan el cuerpo por completo.

La «trinchera» es prenda de mañana exclusivamente, y no debe llevarse á otra hora del día; las preferidas son esas de tejido ligero y brillante, con cuello alto y puntas redondeadas.

Para practicar el deporte, la vestimenta de los hombres exige gran número de detalles.

Golf, polo, water-polo, tennis, equitación, etc., cada uno de estos aspectos



Vestido en «crêpe marocain» azul marino y blanco

Vestido en «crêpe marocain» y «crêpe georgette» azul y blanco

(Modelos Jenny)



Vestido de tarde en «georgette» estampado en rojo vivo y blanco



Lindo traje de tul y «crêpe» satin azul pastel llevado por la notable actriz de las Galas Karsenty Betty Dausmond Fot. Manuel Frères)



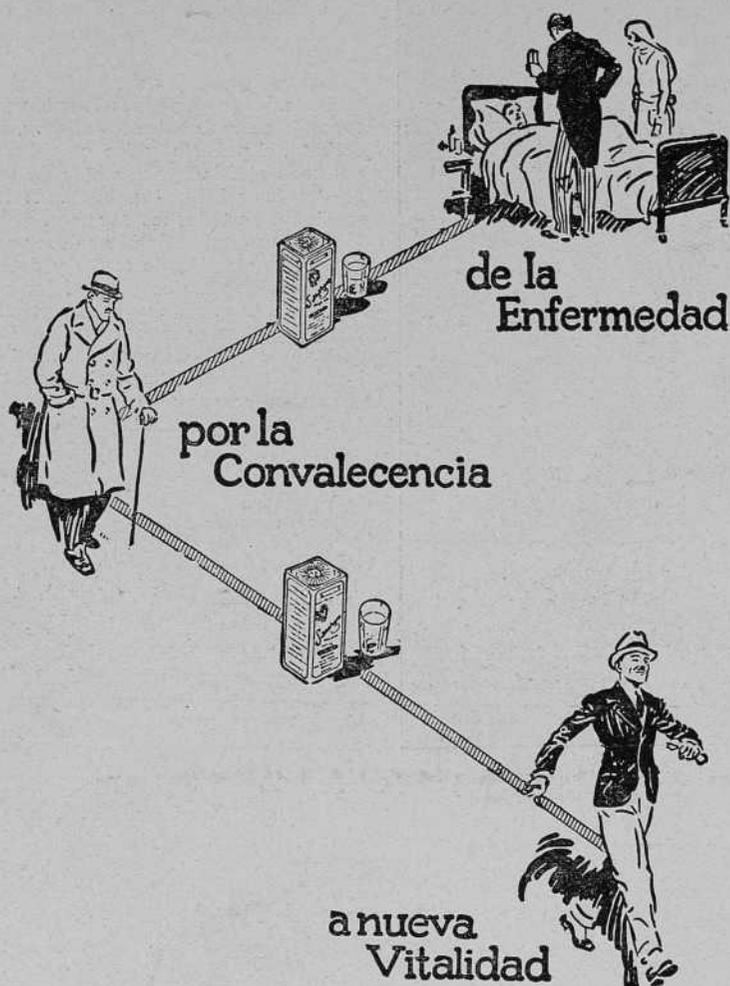
Vestido de noche en «georgette» azul zafiro bordado en perlas

tos deportivos requiere un indumento especial y una cantidad grande de accesorios, acaso más costosos éstos que el mismo traje.

Una de las cosas más importantes en los trajes deportivos es la unión de tonos, la armonía entre el pull-over, la corbata, el pañuelo y los calcetines; para conseguirla hay que huir de los colores muy brillantes, buscando la sobriedad en todos los aspectos.

El mismo orden de ideas debe presidir en la elección de trajes y detalles complementarios para viajar en auto ó en tren. Siempre serán preferidos los trajes de tonos apagados, las corbatas de foulards poco brillantes y los pañuelos y sweater perfectamente entonados con aquéllos.

ANGELITA NARDI



EMPRENDA ahora el camino más corto hacia una nueva y mejor salud, comenzando hoy mismo el tratamiento Sanatogen. El prestigioso periódico médico "The Lancet" ha dicho:

"Está plenamente comprobado el valor del Sanatogen como alimento y restaurador, muy especialmente en casos de debilidad general."

Recuerde que más de 24.000 médicos de todos los países han testimoniado por escrito la beneficiosa influencia del Sanatogen en la salud y el vigor. Esto le convencerá para que se decida a hacer una prueba tomando Sanatogen. Se vende en todas las farmacias en botes desde 3 pesetas; los botes grandes resultan más económicos. Concesionario: FEDERICO BONET, Apartado 501. Madrid.

SANATOGEN ES UN TONICO DE fama universal que contiene exactamente los dos elementos (fósforo y albúmina) que llevan nueva salud y energías a los nervios y células debilitados.

FACETAS INTERNACIONALES

EL TÚNEL BAJO EL CANAL DE LA MANCHA

LA gigantesca obra de ingeniería constituye, á la par, para la Gran Bretaña, una esperanza y un temor: la esperanza es de legítimo orgullo técnico, de evidente supremacía industrial; el temor es de índole meramente militar.

Mas este temor, que á todas luces tiene un aspecto notoriamente quimérico, sedimenta en los espíritus reflexivos británicos una preocupación muy honda.

El *Pictorial Weekly* escribe á este propósito: «Llamamos la atención de Mr. Baldwin sobre el hecho de que los principales escritores franceses pretenden que la construcción del túnel bajo el Canal de la Mancha obligará á la Gran Bretaña á constituirse como una gran potencia militar.»

«Esto es muy serio—agrega el periódico inglés—, porque por muy simpática que sea á la opinión inglesa la apertura del túnel, nunca consentirá en aceptarlo á tal precio. Importa, pues, que la cuestión se exponga de nuevo y á plena luz.»

Ahora examinemos con sinceridad la naturaleza de ese temor. En efecto, el túnel vía de invasión crearía para Inglaterra un peligro real, y la obligaría á organizar, con carácter permanente, una fuerza armada susceptible de garantizar, en todo tiempo, su amenazada seguridad.

¿Quiere esto decir que el túnel, al establecer un enlace permanente entre Inglaterra y el Continente, arrastraría fatalmente á la Gran Bretaña á la participación en todos los conflictos continentales, y que por esta eventualidad le será preciso fomentar la máxima potencialidad de sus ejércitos de tierra y aire?

No hay razones que apoyen este injustificado temor. Así lo estiman con firme unanimidad los escritores militares franceses, al estudiar amplia-

mente estas posibilidades futuras, y alguno de ellos afirma que en caso de conflicto continental, Inglaterra podría aislarse, hasta si menester fuera, destruyendo una parte del nonnato túnel.

Por otra parte, la existencia de la gigantesca vía submarina no puede motivar, en forma alguna, la forzada intervención armada de Inglaterra. Y—agrega uno de los tratadistas galos de la cuestión—¿es que las vías férreas y las numerosas vías de comunicación que unen á Francia y España obligaron á esta última á intervenir en la gran guerra?

La existencia del túnel no puede, pues, desde este punto de vista, obligar á la Gran Bretaña á organizarse en gran potencia militar, empujada por su más íntimo enlace con las naciones continentales.

En cuanto al temor de una invasión, es totalmente quimérico.

En primer lugar, nada más sencillo que operar la destrucción de una parte del túnel hasta el punto de inutilizarlo eventualmente. Esto no admite discusión posible.

En segundo lugar, nada más fácil que imaginar un sistema de destrucción, puesto en obra con una rapidez tal que haga imposible toda sorpresa. Y esto tampoco es discutible.

Pero es más: si el túnel no podía ser destruído en tiempo y momento oportunos, es evidente que la idea de atacar á Inglaterra lanzando por el famoso túnel fuerzas armadas, sería una completa locura.

Desde el punto de vista militar, esta concepción es absurda. Para que la vía submarina pudiese ser utilizada contra Inglaterra, sería menester, no solamente que la potencia asaltante fuese dueña de la línea de comunicación, sino que dominase sólidamente las instalaciones y la desembocadura sobre el territorio inglés

No cabe duda que el logro del dominio de la desembocadura del túnel en Inglaterra nunca podría ser el fruto de una irrupción brusca por la vía submarina; sería únicamente el resultado de una magna operación combinada, de suma importancia, en la que entrasen grandes fuerzas navales y aéreas.

Para los comentaristas franceses, esta operación monstruo no puede concebirse más que en un sueño.

Si Inglaterra sigue, como hogaño, ejerciendo su prevista hegemonía en los mares, no cabe suponer siquiera la posibilidad de esa pretendida combinación bélica naval y aérea; y, por otra parte, el transporte aéreo de un cuerpo de desembarque de todas las armas, capaz de apoderarse de las desembocaduras del túnel en Inglaterra, es una operación novelescamente fantástica.

Desde el punto de vista de la seguridad de Inglaterra, el túnel no crea, pues, ningún peligro nuevo ni necesita por consecuencia la reflexiva Albión ningún aumento en sus fuerzas marciales.

Un ilustre general francés dice con respecto á este particular: «Colocados sobre el terreno militar técnico, afirmamos, sin temor de ser desmentidos, que el túnel no puede ser ni un elemento de inseguridad ni una pesada cadena de servidumbres militares, ni mucho menos una causa de alarma para Inglaterra.»

El túnel bajo el Canal de la Mancha es una obra de paz, y no puede ni debe ser más que eso: una obra de paz, que Inglaterra se debe á sí misma y debe á Europa y á la Humanidad, y que, sin temores ni preocupaciones, debe realizar en el más breve plazo posible.

AURELIO MATILLA

ESPAÑA PINTORESCA



Avila.—«El herrador», fotografía de López Beaubé

Ocurrencias

En la Audiencia de La Coruña—of referir, con su inimitable gracejo, á Millán Astray, maestro de conversadores—, el decano de los ujieres, un viejo socarrón y marrullero, á creer á litigantes y procesados, ejercía decisivo influjo.

Pero los hay desconfiados. Y así, para justificar la «propina», en cierta ocasión exigieron al ingenioso ujier una prueba visible de su pretendido ascendiente sobre el presidente de una Sala. El ujier eligió el acto mismo de la vista.

—Tú lo verás, Pegerto. Le recordaré al presidente su promesa en forma que no te quede duda. Colócate de pie, junto á la puerta destinada al público.

Y para convencer al amigo, que en el lugar convenido presenciaba la audiencia, entró el ujier á estrados, é inclinándose detrás del presidente, alzó ligeramente el cuello de su toga, á un tiempo que le dijo al oído:

—Tenga usía cuidado, que al abrirse aquella puerta—señalando al lugar donde se hallaba el supuesto recomendado—llega la corriente hasta aquí mismo.

A cuya cariñosa advertencia correspondió el magistrado afectuosamente, con gesto de visible asentimiento.

Don José Luis Albareda—uno de los prohombres liberales que mejor acreditaron su filiación política; el que, como ministro de Fomento, res-

BARCELONA - MAJESTIC HOTEL
PASEO DE GRACIA. Primer orden.
200 habitaciones. 150 baños. Orquesta.
Precios moderados. El más concurrido.

NUEVOS NÚMEROS DE LOS TELÉFONOS DE PRENSA GRÁFICA

50.009 * 51.017

tituyó sus cátedras á los profesores destituidos y dimisionarios por «obra» de Orovio—disfrutaba de la amistad de Don Alfonso XII, al extremo de amenizar con su ingeniosa charla las horas de «la firma».

—En Zeviya, zeñó, había un gitano ciego, tan ducho en el trato de caballerías, que al tacto examinaba er pelo de cada animal.

—¿Y acertaba siempre?—interrogó el monarca.

—¡Ni por casualiá!

Todavía se recuerda entre los viejos curiales no sólo el talento é ilustrado sentido jurídico, sino el ingenio del primer presidente de la República española, D. Estanislao Figueras, cuyo es el graciosísimo apóstrofe forense fulminado contra un ex ministro que al mantener ante la jurisdicción contenciosoadministrativa, entonces retenida, en una de las salas del Consejo de Estado, la Real orden objeto del recurso, se permitió jactarse de que había sido dictada «en su tiempo».

—De la manifestación hecha por el coadyuvante de la Administración se deduce—replicó D. Estanislao Figueras—que ese señor letrado ha sido ministro. Y no es lo peor que lo haya sido, ¡sino que puede volver á serlo!

ALBERTO AGUILERA Y ARJONA

Para escribir así

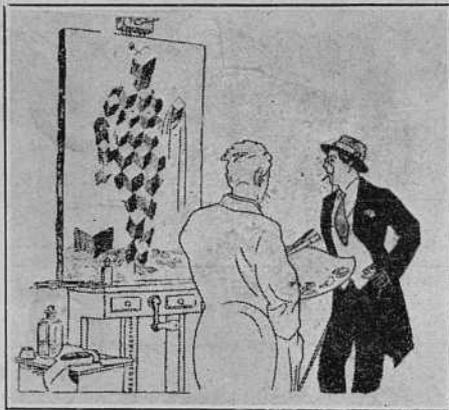
en un mes
DALMAU LICEO
 248, VALENCIA, 248.—BARCELONA
 Nombre _____
 Calle _____
 Ciudad _____

Si desea V escribir así en un mes

La actualidad artística



Inauguración de la Exposición que hace actualmente en el Salón de Arte Moderno el matrimonio argentino Ana Weiss (1) y Alberto M. Rossi (2), y á cuyo acto asistieron el conde de las Infantas, director de Bellas Artes, y otras ilustres personalidades (Fot. Cortés)



El amigo.—Y eso ¿qué representa?
El pintor.—¿No lo ves? Venus.
El amigo.—Será la Venus de Cuba saliendo de paseo un día de nieve.

(De «Dorfbarliers».—Berlín.)

LUCERNA

Lago de los Cuatro Cantones

Centro de excursiones de primavera, verano y otoño

La nueva y elegante playa de baños se inaugurará á primeros de Junio.

:: Fiestas deportivas acuáticas ::

CASINO-RECREOS-DANCINGS-DEPORTES

Pida, gratis, prospectos é informes al Centro Oficial de Turismo, Lucerna (Suiza)

ESCOSURA

fabrica los mejores bolsos de cocodrilo.
Siempre últimos modelos.

FÁBRICA DE ARTICULOS DE VIAJE
Arenal, 21.—Teléfono 14916

Libros nuevos

Sanatorio de almas, novela, por Castor García Rojo. Segunda edición. Tipografía del Rosario. Almagro.

—*El calvario de Paula*, por M. Harcoet. Novela publicada en la colección *La Novela Rosa* con el número 126. Un volumen en rústica, 1,50 pesetas. Editorial Juventud, S. A. Calle Provenza, 216. Barcelona.

El «tendero mecánico» londinense



Hay personas imprevisoras que al regresar á su casa por la noche descubren un tanto asombradas que olvidaron proveerse de algo necesario para disponer la cena, antes de que cerrasen los tenderos sus establecimientos. Sin duda, el contingente de distraídos debe ser considerable en Londres, ya que estimulando ello el gran sentido práctico de los hijos de Albión, allí es donde acaba de implantarse el utilísimo servicio á que

se refiere la adjunta ilustración. Ello es el llamado *tendero mecánico*, ó séase un aparato que, basado en el mismo principio de todos los distribuidores automáticos, entrega al cliente, por la suma de seis peniques, una cantidad determinada de productos alimenticios. El *tendero automático* es instalado en la puerta de los comercios que lo adoptaron justamente al llegar la hora de cierre, y funciona durante toda la noche.

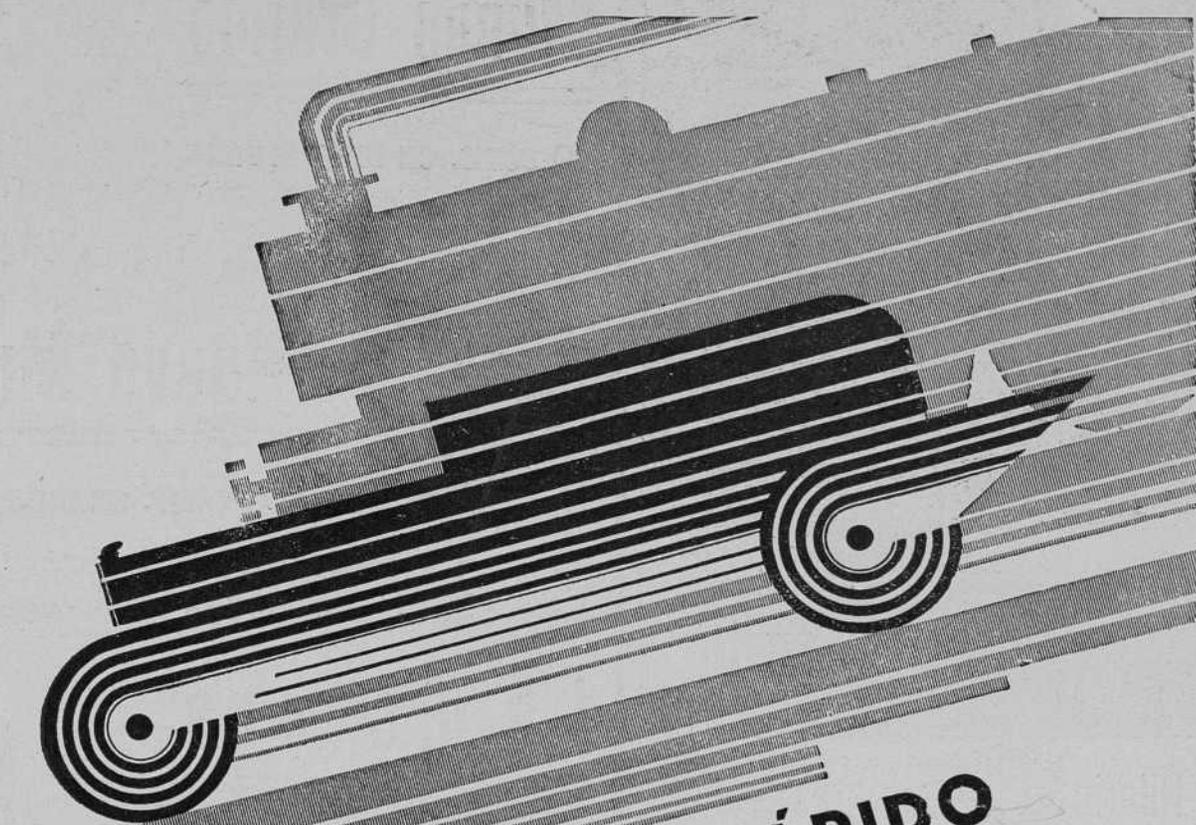
CASA VILCHES

GRABADOS
MARCOS
LIBRERIA DE ARTE
OBJETOS PARA
REGALOS

Avenida del Conde de Peñalver, 5

(Gran Vía)

MADRID



DEME UN COCHE RÁPIDO COMO EL VIENTO

Ochenta — noventa — ciento quince kilómetros por hora y aún más! Un coche de potencia suave y sin esfuerzo — seis cilindros de gran rendimiento — cigüenal de siete cojinetes contrapesado. Con frenos que ofrezcan absoluta seguridad a estas velocidades — hidráulicos, de expansión interna — insensibles a la humedad, evitando que el coche patine y que nunca fallen. Deme ante todo un coche de gran estabilidad — bajo — con ballestas colocadas muy separadas para evitar el balanceo y montadas en aisladores de goma.

DEME UN **CHRYSLER!**



Tres magníficos modelos de seis cilindros: — Chrysler Imperial, Chrysler 75, Chrysler 65! El cuatro cilindros Plymouth — también construido por Chrysler! Coches Chrysler de todos tipos y precios. Vea Vd. los modelos en nuestros salones de exposición. Escriba pidiéndonos catálogos.

AGENCIA EXCLUSIVA PARA ESPAÑA:
S. E. I. D. A. (S. A.) FERNANFLOR 2º PISO 1º, MADRID. VENTA AL PÚBLICO:
AVENIDA DE PI Y MARGALL 14

Chrysler Motors, Detroit, Michigan



Oloroso "San Hilario" ★ Fino Cándido

DELEGACION MADRID:

CRUZ, núm. 1 — Teléfono 50442

— SOMBREROS —
Carmen de Pablo



Modelos de París

Alcalá, 66
MADRID

Lea Ud. los miércoles

Mundo Gráfico

30 céntis. en toda España

Lea Ud. los viernes

Nuevo Mundo

50 céntis. en toda España

Lea Ud. los sábados

La Esfera

Una pta. en toda España

PELUQUERÍA DE SEÑORAS
RAMOS



Artísticos postizos para señora y bisoñés de caballero
Tintes * Perfumería * Adornos * Manicura - Masagista

CASA PERFECCIONADA EN
Ondulación Marcel y Permanente

Huertas, 7 duplicado.—Teléfono 10667

SUCURSALES:

Plaza del Rey, 5
Teléfono 10839
MADRID

Duque de la Victoria, 4
Teléfono 512
VALLADOLID

PRENSA GRAFICA, S. A.

Editora de "Mundo Gráfico", "Nuevo Mundo" y "La Esfera"
HERMOSILLA, 57.-MADRID ♦ PRECIOS DE SUSCRIPCION (Pago anticipado)

Mundo Gráfico

(APARECE TODOS LOS MIÉRCOLES)

Madrid, Provincias y Posesiones Españolas:

Un año..... 15
Seis meses..... 8

América, Filipinas y Portugal:

Un año..... 18
Seis meses..... 10

Francia y Alemania:

Un año..... 24
Seis meses..... 13

Para los demás Países:

Un año..... 32
Seis meses..... 13

Nuevo Mundo

(APARECE TODOS LOS VIERNES)

Madrid, Provincias y Posesiones Españolas:

Un año..... 25
Seis meses..... 15

América, Filipinas y Portugal:

Un año..... 28
Seis meses..... 16

Francia y Alemania:

Un año..... 40
Seis meses..... 25

Para los demás Países:

Un año..... 50
Seis meses..... 30

La Esfera

(APARECE TODOS LOS SÁBADOS)

Madrid, Provincias y Posesiones Españolas:

Un año..... 50
Seis meses..... 30

América, Filipinas y Portugal:

Un año..... 55
Seis meses..... 35

Francia y Alemania:

Un año..... 70
Seis meses..... 40

Para los demás Países:

Un año..... 85
Seis meses..... 45

NOTA

La tarifa especial para Francia y Alemania es aplicable también para los Países siguientes:

Argelia, Marruecos (zona francesa), Austria, Etiopía, Costa de Marfil, Mauritania, Niger, Reunión, Senegal, Sudán, Grecia, Letonia, Luxemburgo, Persia, Polonia, Colonias Portuguesas, Rumania, Terranova, Yugoslavia, Checoslovaquia, Túnez y Rusia.

YECO

CREACION



DE



SE VENDE EN EL MUNDO ENTERO

Lea usted todos los viernes la Revista

NUEVO MUNDO

50 cénts. ejemplar en toda España

REDACCIÓN

50.009

TELEFONOS

DE PRENSA GRAFICA

ADMINISTRACIÓN

51.017

WALKEN

ESTUDIO DE ARTE

:: FOTOGRAFICO ::

16, Sevilla, 16

MADRID

EL IMPUESTO DEL TIMBRE A CARGO DE LOS SEÑORES ANUNCIANTES



ESCUELA BERLITZ Arenal, 24
ACADEMIA DE LENGUAS VIVAS
 Todos los meses empiezan clases de Inglés, Francés, Alemán é Italiano
CLASES GENERALES E INDIVIDUALES * TRADUCCIONES

FOTOGRAFÍA
ALFONSO
 Fuencarral, 6 - MADRID

SEDLITZ Ch. CHANTEAUD de Paris
 EL MEJOR LAXANTE, PURGANTE, DEPURATIVO
ESTREÑIMIENTO, BILIS, JAQUEGA, CONGESTIONES

SE VENDEN los clichés usa-
 vista --:- Hermosilla, 57

MAQUINARIA
 DE UNA
FABRICA DE HARINAS
 SISTEMA MODERNO
 Y COMPLETAMENTE NUEVA

SE VENDE

Dirigirse á D. José Briales Ron
Puerta del Mar, 13 MÁLAGA

INGENIERIA Y CONSTRUCCION

REVISTA MENSUAL IBEROAMERICANA

Viene a ocupar un puesto que habia vacante entre las revistas técnicas. no viene a competir con ellas. Su orientación es diferente a todas las demás y su presentación única. Se ocupará principalmente de

- ~ Ingeniería civil,
- ~ Minas y metalurgia,
- ~ Electricidad y mecánica,
- ~ Agricultura y montes.

Su objeto es ser el elemento auxiliar del técnico y del industrial, y su modesto precio de suscripción (30 pesetas año) está al alcance de todo el mundo.

APARTADO DE CORREOS 4 003
 LARRA, 6 MADRID

CANAS



Invento Maravilloso

para volver los cabellos blancos a su color primitivo a los quince dias de darse una loción diaria. Su accion es debida al oxigeno del aire, por lo que constituye una novedad. No mancha ni la piel ni la ropa. La caspa desaparece rápidamente. Ojo con las imitaciones y falsificaciones.

De venta en todas partes

LABORATORIO CASPE 32 BARCELONA

ANUNCIO: V. PEREZ.

PRENSA GRÁFICA
 (S. A.)

EDITORA DE

LOS MIÉRCOLES
MUNDO GRÁFICO
 30 céntimos ejemplar

LOS VIERNES
NUEVO MUNDO
 50 céntimos ejemplar

LOS SÁBADOS
LA ESFERA
 UNA peseta ejemplar

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN:
 Hermosilla, 57, MADRID.-Apartado 571
 Teléfonos 50.009 y 51.017

CAMISERÍA ENCAJES BORDADOS ROPA BLANCA EQUIPOS para NOVIA

ROLDÁN

FUENCARRAL, 85
 Teléfono 13.443. - MADRID

Cooperativa de la Asociación de la Prensa
 MADRID

Grandes establecimientos de ultramarinos en la calle de la Libertad, núm. 13, y Goya, núm. 9 (esquina á Serrano)

GÉNEROS DEL PAÍS Y DEL EXTRANJERO

EMBUTIDOS - CONSERVAS - QUESOS - MANTECAS - POSTRES
VINOS DE LAS PRINCIPALES MARCAS

PRECIOS SIN COMPETENCIA

Todo comprador tiene un descuento de cuatro por ciento